

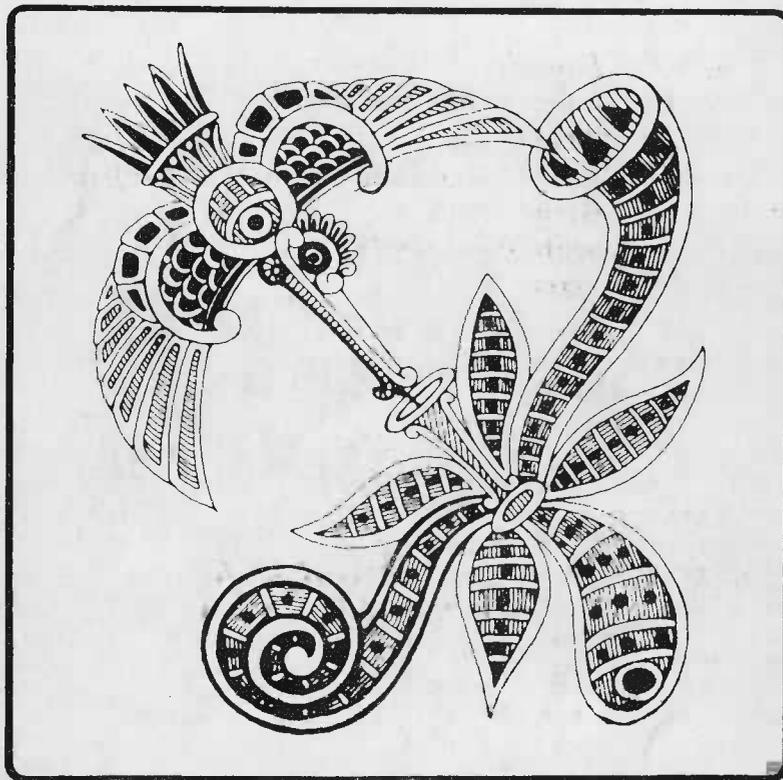
TZINTZUN

ORGANO DE INFORMACION DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA

MIEMBRO DE LA ASOCIACION DE HISTORIADORES LATINOAMERICANOS
Y DEL CARIBE, A.C.

ENERO-JUNIO 1985

5



CONTENIDO:

- ¡VIVA NICARAGUA! • DECIMO ANIVERSARIO DE ADHILAC • PALABRAS DE FRANCISCO PIVIDAL • INFORME GENERAL DEL PRIMER COLOQUIO DE LA ADHILAC • ENTREVISTA A SERGIO GUERRA • INVESTIGACIONES EN PROCESO: 1. LOS FERROCARRILES EN MICHOACAN, SIGLO XIX. 2. NOVELISTAS MICHOACANOS Y LA REVOLUCION MEXICANA. 3. HISTORIA DE MICHOACAN PARA NIÑOS • PRIMO TAPIA: UN CENTENARIO OLVIDADO • NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS • NUESTROS AMIGOS • NICARAGUA VENCERA.

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS
DE HIDALGO



BIBLIOTECA
"LUIS CHAVEZ DROZCO"
INSTITUTO DE INVESTIGACION
HISTORICAS

DIRECTORIO

Rector:

Dr. Cuauhtémoc Olmedo Ortiz

Coordinador de la Investigación Científica

Mtro. Gerardo Sánchez Díaz

Coordinador de la División de Ciencias y Humanidades

Profr. Roberto Briceño

Jefe del Departamento de Historia

Mtro. Angel Gutiérrez

**© D.R. UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLAS DE HIDALGO**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA
Ciudad Universitaria, Morelia, Mich. México.**

¡Viva el Pueblo de Nicaragua!

El destino de nuestros pueblos latinoamericanos está estrechamente ligado al destino de todos los pueblos de la humanidad. No podemos olvidar esta situación. Por eso, en esta vida que vamos ordenando, los pueblos de América Latina debemos estar conscientes de la necesidad de la unión popular, de la organización de un frente popular, de relacionarnos más estrechamente para que esto nos permita dialogar, comentar los conflictos por los que atravesamos todos los pueblos del continente, afrontar los problemas más importantes y, plantear las soluciones más honradas.

Es el caso de necesidad histórica que nos exige una postura viril ante las agresiones constantes del imperialismo norteamericano en contra de nuestros pueblos necesitados de paz. Desde el siglo pasado estamos viviendo intervenciones militares imperialistas y una constante intervención económica que nos ha traído sólo miseria y dolor.

Desde que el pueblo de Nicaragua derrocó a la dictadura somocista en 1979, se inició un nuevo camino de resurrección; sin embargo, los Estados Unidos vuelven ahora con las amenazas militares, las agresiones económicas y armadas en contra del Gobierno de Reconstrucción de Nicaragua, en contra de un pequeño país hermano, en contra de la dignidad no sólo del pueblo nicaragüense, sino de nuestra propia dignidad de pueblos sojuzgados por el imperialismo. Es preciso iniciar y fortalecer una campaña amplia de denuncia, de acusaciones contra el imperialismo norteamericano representado por su presidente Ronald Reagan. No podemos, las personas conscientes de esta situación quedar calladas. Nicaragua sufre intervención de los "contras" que se han levantado gracias al apoyo del gobierno de los Estados Unidos a través de su Agencia Central de Inteligencia (CIA); sin embargo, los pueblos latinoamericanos callamos, pues sin el apoyo económico y militar del gobierno norteamericano, los contras no hubiesen podido levantarse en armas contra el pueblo nicaragüense. Así mismo, los Estados Unidos han llevado una política de bloqueo económico con violaciones sistemáticas a la soberanía territorial nicaragüense ¿Cuál es el delito cometido por el pueblo de Nicaragua para que los Estados Unidos le agredan? El delito del pueblo nicaragüense según el gobierno norteamericano es: haber levantado su voz de hombría, de dignidad, de haber empezado a defender sus riquezas naturales, económicas y culturales, de que su gobierno lleva una política nacionalista, soberana, independiente.

Nosotros apoyamos la política del Gobierno de Nicaragua porque es la más justa, la más honrada, la más viril que hay en Centro América. Nuestros hermanos nicaragüenses no estarán solos en estas horas de peligro, no estarán solos en estas horas en que existe una amenaza militar norteamericana contra ellos. Con el pueblo nica decimos que los "contras" y el ejército norteamericano ¡No pasarán!

¡POR LA LIBERTAD, SOBERANIA Y LA PAZ DEL PUEBLO
NICARAGÜENSE LEVANTAMOS LA VOZ!

¡BASTA YA DE INTERVENCION MILITAR DEL IMPERIALISMO
NORTEAMERICANO CONTRA NICARAGUA!

¡POR LA UNIDAD Y HERMANDAD POPULAR
MEXICANO-NICARAGÜENSE!

Morelia, Mich., mayo de 1985.



Décimo Aniversario de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, A.C.

A diez años de haberse formado la ADHILAC se palpa la importancia que ha adquirido y el servicio que ha prestado a las nuevas generaciones de historiadores latinoamericanos. Es el caso particular de los integrantes del Departamento de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que han recibido la oportunidad de iniciar y fortalecer relaciones académicas con infinidad de historiadores latinoamericanos de renombre y con la hornada nueva de historiadores jóvenes. Estas relaciones han permitido, a través de comentarios y críticas, el fortalecimiento de nuestro trabajo de investigación, del esclarecimiento y, a la vez, fortalecimiento de nuestras concepciones históricas, de nuestra formación académica.

Los encuentros regionales, nacionales e internacionales organizados por la ADHILAC nos permiten enriquecer el conocimiento y nos alienta a trabajar más, a superarnos. La última época de ADHILAC bajo la presidencia del Dr. Francisco Pividal Padrón ha sido fructífera para nosotros, y estimamos que para muchos compañeros de otros países hermanos, por la dinámica de trabajo y organización, por las características de la conformación del trabajo académico de los historiadores latinoamericanos sin distinción de credos o militancia política.

Parte integrante de nuestros pueblos son los historiadores de nuevo cuño que han tomado como trinchera de lucha la investigación y la docencia, investigación y docencia histórica que se lleva con seriedad porque es arma honesta de lucha necesaria para la liberación popular. La concepción histórica entendida y aceptada por nosotros se fundamenta en el nacionalismo, en el latinoamericanismo, en la universalidad y en la militancia antimperialista; elementos indispensables de carácter metológico, ideológico y político de nuestra formación.

Los miembros del Departamento de Historia saludamos y felicitamos efusivamente, en este décimo aniversario de ADHILAC a los miembros integrantes del Consejo Directivo:

Presidente: Dr. Francisco Pividal Padrón (Cuba)
Vicepresidente: Dr. José Ribeiro Junior (Brasil)
Dr. Juan Albarracín Millán (Bolivia)
Lic. Jimmy Avilés Avilés (Nicaragua)
Dr. Alvaro Tirado Mejías (Colombia)
Ph. D. James Millet (Trinidad-Tobago)
Srio. Ejecutivo: Dr. Jorge Núñez (Ecuador)

Enviamos saludo especial y cariñoso a la Vicepresidenta de México Margarita Moreno Bonett por su incansable trabajo y su atención a la provincia mexicana.

Conscientes que los mejores hijos de nuestros pueblos latinoamericanos participan en la construcción de una sociedad más justa nos enorgullece que dentro de ADHILAC hay un buen número de esa estirpe, discípulos de Bolívar, Hidalgo y Martí.

TZINTZUN, miembro de la ADHILAC reproduce en este número las palabras de Francisco Pividal Padrón y el Informe General ordenado por Mario Miranda Pacheco en el acto de clausura del Primer Coloquio Interdisciplinario sobre Investigación Histórica y Docencia de la Historia en América Latina y el Caribe celebrado en la ciudad de México los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1984.

FELICITACIONES A NUESTROS COMPAÑEROS

El año de 1984 ha sido de trabajo académico fructífero para el Departamento de Historia. La compañera Ma. del Rosario Rodríguez, el 3 de septiembre recibió del Gobierno del Estado de Michoacán, el premio al primer lugar en el concurso verificado en honor del General Francisco J. Múgica en el centenario de su nacimiento. Rosario Rodríguez obtuvo dicho premio con el tema: *Francisco J. Múgica y su política educativa en Michoacán*. Así mismo, Gerardo Sánchez Díaz, el 27 de noviembre, recibió el primer premio en el concurso internacional sobre tesis de Maestría convocado por la ASOCIACION DE HISTORIADORES DE AMERICA LATINA Y DEL CARIBE, ADHILAC. El título de la tesis presentada por Gerardo Sánchez es *El Suroeste de Michoacán. Estructura económico-social 1852/1910*.

Palabras de Francisco Pividal Padrón.

Distinguidos profesores de historia, directores de las más elevadas diligencias de estudios y del oficialismo mexicano en materia de educación, investigación, ciencia y cultura, alumnos, señoras y señores. Estamos a punto de concluir este importante y exitoso evento, las conclusiones del mismo corresponderán al Dr. Alfonso Vélez Pliego, Rector de la Universidad Autónoma de Puebla.

Una de las características más sobresalientes que hemos encontrado en este evento (y hemos participado en infinito número de ellos), es que a diferencia de muchos otros, en éste se ha incrementado la organización, la proximidad, la participación y el entusiasmo de los asistentes, en la misma medida en que nos aproximábamos a la meta final. Esta, generalmente, no frecuente en actos de esta naturaleza porque en la misma medida en que uno llega a la meta o se aproxima a ella, empieza como un relajamiento del esfuerzo que se ha venido realizando, por eso nosotros decíamos que este evento ha ganado, cualitativa y cuantitativamente, en la misma medida en que se iba adentrando en los problemas de la temática a tratar; sobre cuestiones de esta naturaleza y explicación más detallada quedará en las manos del eminente maestro Mario Miranda Pacheco, en un Informe General donde reúne algunas de las incidencias más importantes que han ocurrido en este Primer Coloquio Interdisciplinario de ADHILAC.

Nosotros como Presidentes de la Organización, hemos evidenciado los siguientes aspectos:

- 1º. el alto nivel académico de sus conferencistas, de sus expositores y de sus integrantes en cada uno de los temas;
- 2º. el surgimiento, esto es lo más importante, de los nuevos valores de la juventud intelectual de Nuestra América;
- 3º. la estrecha correspondencia de las disciplinas debatidas, dejando como necesidad indispensable de continuar con un 2º. Coloquio, sobre el cual se encuentran fraternalmente comprometidos los actuales Vicepresidentes de ADHILAC en sus respectivos países y, queremos mencionar a los fraternalmente comprometidos en esta tarea organizativa de un 2º. Coloquio: Vicepresidentes: José Ribeiro Junior (Brasil), Juan Albarracín Millán (Bolivia), Avaro Tirado Mejías (Colombia), James Millett (Trinidad-Tobago) y, Srío. Ejecutivo Jorge Núñez (Ecuador).

No queremos despedirnos sin el reconocimiento pleno y, además, consciente a: la Secretaría de Educación Pública de México, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a las Universidades del país que brindaron su apoyo para concretarnos en esta hermosa realidad; hacemos también extensivo este reconocimiento a los compañeros que integran el equipo de apoyo del evento, compañeros que con grandes esfuerzos y actividad constante han sabido ser trabajadores consecuentes como taquígrafos, traductores y acompañantes; además, un enorme agradecimiento a todos los empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México que tan cariñosamente nos han atendido y, finalmente, a la Vicepresidencia de México, a la Vicepresidenta de ADHILAC en este país, la compañera Margarita Moreno Bonett, por cuyo tesonero y sacrificado trabajo tenemos el placer de hallarnos en México.

Con estas palabras expresamos el reconocimiento a todos los participantes en estos tres magníficos días de trabajo fructífero que hemos vivido. Esperamos la colaboración permanente de todos los miembros de ADHILAC para que se haga realidad el 2º. Coloquio Interdisciplinario, porque del que termina nos llevamos tantas y tantas enseñanzas que incrustaremos en el porvenir valioso de esta Nuestra América.

Gracias.

La Historia como arma.

Quien sea incapaz de comprender la belleza extraordinaria y el fabuloso mundo intelectual que hay detrás de un híbrido del maíz, una maquinaria o un nuevo alimento para el ganado, jamás será historiador. Quien no sienta la alegría infinita de estar aquí en este mundo revuelto y cambiante, peligroso y bello, doloroso y sangriento como un parto, pero como él creador de nueva vida, está incapacitado para escribir historia.

Manuel Moreno Fraginals.

Informe General

Relator: Mario Miranda Pacheco

Los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1984, en la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, auspiciado por el Consejo Directivo de la ASOCIACION DE HISTORIADORES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE, A.C., ADHILAC, se realizó el Primer Coloquio Interdisciplinario sobre Investigación Histórica y Docencia de la Historia en América Latina y el Caribe.

Los patrocinadores de esta actividad académica y científica fueron: la Universidad Nacional Autónoma de México; Universidad Autónoma de Puebla; Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo; Universidad Autónoma del Estado de México; la Rectoría General de la Universidad Autónoma Metropolitana y sus unidades de Azcapotzalco y Xochimilco; Secretaría de Educación Pública; Secretaría de Relaciones Exteriores; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos; Instituto Francés para América Latina; el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Escuela Nacional de Antropología e Historia; el Centro de Movimiento Obrero Salvador Allende; Sindicato de Trabajadores de la UNAM; Sindicato Unico de Trabajadores Universitarios. Sumándose al patrocinio institucional de la UNAM, también colaboraron en gran forma las siguientes unidades y organismos de esta institución: Facultad de Filosofía y Letras, Facultad de Economía, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y su división de Estudios de Posgrado; Instituto de Investigaciones Históricas; Instituto de Investigaciones Económicas; Instituto de Investigaciones Sociales; Centro de Enseñanza para Extranjeros; Dirección General de Intercambio Académico; Dirección General de Planeación. La Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, colaboró mediante su Departamento de Investigaciones Históricas y su Escuela de Historia.

Las labores del Coloquio se iniciaron en el auditorio "José Vasconcelos". El presidium estuvo integrado por el Dr. Luis Aguilar, representante del rector de la UNAM; Dr. Salvador Malo, representante de la Secretaría de Educación Pública; Dr. Francisco Pividal Padrón, presidente de ADHILAC; Dr. José Moreno de Alba, director de la Facultad de Filosofía y Letras; Lic. José Blanco, director de la Facultad de Economía; Mtro. Alvaro Matute, director del Centro de Enseñanza para Extranjeros; Dr. Georges Coufignal, director del Instituto Francés para América Latina; Dr. Gilberto López y Rivas, director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y la Mtra. Margarita Moreno Bonett, vicepresidente de ADHILAC.

En la ceremonia inaugural, el presidente de ADHILAC reseñó la historia de la Asociación, explicó los alcances del Coloquio en la coyuntura actual que vive América Latina, situación en la que convergen la crisis económica, la ofensiva financiera internacional y la cuestión centroamericana. Asimismo, destacó la importancia del Coloquio como la única actividad internacional realizada por ADHILAC entre un encuentro y otro, a lo largo de diez años de su existencia. Finalmente, señaló que la discusión científica de los problemas latinoamericanos, como tarea de los historiadores jóvenes, templará las armas de la verdad histórica.

La Mtra. Margarita Moreno Bonett dio la bienvenida a los invitados y participantes; resumió las gestiones realizadas y subrayó la cooperación de distintos organismos, instituciones y personas particulares que, con su apoyo y ayuda concreta, hicieron posible la realización del Coloquio y del Primer Concurso de Tesis sobre Historia de América Latina que ADHILAC programó como actividades principales para celebrar el X Aniversario de su fundación.

El historiador brasileño y vicepresidente de ADHILAC, Dr. José Ribeiro Junior saludó al presidium, expresó el agradecimiento de los invitados extranjeros y reafirmó la voluntad de unidad y trabajo de la Asociación.

El Dr. Luis Aguilar manifestó que la UNAM, con su presencia, reitera —una vez más— su vocación latinoamericana. Señaló que la importancia de los trabajos del Coloquio se traducirá en el aprovechamiento académico y científico de investigadores y estudiosos de las ciencias histórico-sociales. Con un conciso mensaje a quienes se forman en estas disciplinas, declaró inauguradas las actividades del Coloquio.

El temario de la convocatoria consideró los siguientes aspectos:

- a) Tendencias actuales en la investigación y en la docencia de las ciencias histórico-sociales;
- b) Aspectos curriculares;
- c) Problemas en la formación interdisciplinaria y profesionalización de investigadores y docentes de las ciencias histórico-sociales.

Las ponencias y exposiciones se distribuyeron en 25 mesas de trabajo. En la discusión participaron 151 ponentes y comentaristas, de los cuales 105 de nacionalidad mexicana, 23 latinoamericanos residentes en México, 20 invitados de otros países de América Latina y el Caribe y 3 invitados europeos y norteamericanos.

Las tendencias actuales en la investigación y en la docencia de las ciencias histórico-sociales, primer tema de la convocatoria, fue tratado con amplitud y profundidad en diversas mesas de trabajo. Tanto la historia de los pueblos sin historia y el papel de las mentalidades e ideologías en el desarrollo de la sociedad, como la historia regional, la historiografía y las relaciones de la economía, la política y la filosofía con la historia, fueron los cauces del debate en que se plantearon problemas y se analizaron categorías y leyes de la teoría de la historia, con un fuerte acento

sobre las metodologías y las técnicas de investigación y enseñanza. En este tema, las aportaciones fueron altamente significativas por el rigor del análisis y por la crítica científica de concepciones superadas por la realidad y el pensamiento.

Para la discusión del tema "Aspectos curriculares", funcionaron 3 mesas de trabajo. Las aportaciones se basaron en la experiencia, o en anticipaciones de la experiencia académica, traducida en planes y proyectos relacionados con la reforma y el perfeccionamiento de la enseñanza en el campo de las ciencias histórico-sociales. La línea dominante de todos los enfoques sobre la teoría y la práctica curricular tuvo la característica de vincular la enseñanza de la historia con sus repercusiones sociales y políticas. Diversos problemas de orden metodológico sirvieron de nexo para analizar el binomio conceptual información-formación de los estudiantes, o la capacidad formativa de las ciencias histórico-sociales y la afirmación de la conciencia nacional. Este tema, rico en problemas y potente motivador de sugerencias y propósitos, fue tratado con elevada responsabilidad científica. La argumentación crítica de concepciones que no son congruentes con la situación de los países latinoamericanos, abrió el camino de fecundas disertaciones para considerar el curriculum no sólo como un mero plan de estudios, sino como un instrumento que permite valorar los avances de las ciencias histórico-sociales y orientar la formación profesional y científica en la perspectiva de un compromiso permanente con los cambios de la sociedad y con la identidad cultural de nuestros pueblos.

Los problemas de la formación interdisciplinaria, tercer tema de la convocatoria, fueron discutidos en dos niveles. Por una parte, en las mesas organizadas para comprender el diálogo entre diversas disciplinas: historia, economía y política; historia, arte y literatura; historia y filosofía, historia y antropología; historia y arqueología. Dominios comunes del saber; objeto compartido del conocimiento científico; leyes, conceptos y categorías; formas de construcción metodológica y modalidades de la exposición histórica; fueron los aspectos dominantes de lo que constituye el conocimiento de la sociedad, el hombre y el estado.

El otro nivel se reflejó en el trabajo de mesas específicamente organizadas para tratar este tema. En ellas, se analizaron resultados de la experiencia en la enseñanza de las ciencias sociales, o proyectos interdisciplinarios relativos a la historia y la enseñanza de esas ciencias. En esta temática destacó el papel de la historia en la investigación y la docencia. El recuento de experiencias institucionales, la referencia a modelos universitarios, el análisis de nuevos enfoques dirigidos a instaurar, o rechazar, las posibilidades y alcances de la interdisciplinaria, fueron formas de aproximación a esta problemática que se ha abierto en la investigación y la docencia de nivel superior.

Además de la discusión temática, regida por la convocatoria, merece especial atención el trabajo aportado en el análisis de la crónica contemporánea, la historia de las instituciones y la historia de los movimientos sociales.

El Coloquio de Historiadores no podía ser insensible a los candentes problemas que enfrenta América Latina, por ello se abrió una mesa especial sobre la Historia

del Presente y otra sobre la Perspectiva Latinoamericana de los Estados Unidos. En el trabajo de estas mesas surgieron aportaciones significativas para el investigador actual de la historia que vivimos.

Este resumido relato sería incompleto si no se mencionaran las conferencias magistrales impartidas. Connotados expositores comunicaron sus experiencias académicas y científicas y dejaron en el Coloquio la huella de sus investigaciones o la palpitante creatividad de sus aportaciones. La reforma de la enseñanza de la historia en Francia, los nuevos problemas de la relación entre la historia y la sociología, las implicaciones políticas de la arqueología en la región de los Andes Sudamericanos y los problemas étnico-políticos de Nicaragua fueron los rubros de estas disertaciones.

La convocatoria al Primer Coloquio Interdisciplinario sobre Investigación Histórica y Docencia de la Historia en América Latina y el Caribe, se fundamenta en los principios organizativos y en los propósitos de la ADHILAC, que tienden a reforzar los vínculos entre los historiadores de América Latina y del Caribe. Esta vinculación permite analizar en forma compartida el estado actual de las disciplinas históricas e insertar las tareas del historiador en la lucha por la unidad y la integración de América Latina y el Caribe.

Para la realización de este Coloquio, se fijaron los siguientes objetivos:

- 1°. Crear un foro de discusión académica y científica sobre las tendencias que predominan en la investigación y docencia de las ciencias histórico-sociales en América Latina y el Caribe.
- 2°. Examinar planes, programas de estudio, proyectos de innovación académica y factores substantivos de orden curricular para un mejor conocimiento de la sociedad, la historia y la cultura de nuestra América.
- 3°. Proponer y discutir críticamente aspectos de la formación interdisciplinaria del historiador, con el fin de que los investigadores y docentes de las ciencias histórico-sociales contribuyan a ampliar el conocimiento de nuestros pueblos y fortalecer su autodeterminación.
- 4°. Favorecer la discusión de principios, teorías, ideologías y puntos de vista relacionados con las ciencias histórico-sociales, en el marco del más profundo respeto a la persona y a sus ideas.
- 5°. Propiciar la realización periódica de foros equivalentes en otros países latinoamericanos y del Caribe para analizar los aportes de las ciencias histórico-sociales al desarrollo y transformación de nuestra América.

La confrontación de los resultados obtenidos con los objetivos del Coloquio, permite anotar las siguientes conclusiones generales:

- 1°. El genuino espíritu de colaboración, la sobriedad de sus actos y la confrontación de ideas y concepciones fueron expresiones concretas del estado actual en que se encuentran la investigación y la docencia de las ciencias histórico-sociales en las instituciones de educación superior.

- 2°. El nivel de participación de ponentes, expositores y comentaristas, reflejan el gran interés de historiadores y científicos sociales mexicanos en analizar los problemas de la investigación y la docencia y en compartir experiencias con otros estudiosos de América Latina.
- 3°. La pluralidad ideológica, la diversidad en la formación profesional y la multiplicidad de funciones académicas de los participantes fueron factores altamente significativos para que el intercambio de opiniones, ideas y experiencias fuese más fructífero y provechoso para la docencia e investigación de las ciencias histórico-sociales.
- 4°. El examen de la época actual, el recuento de las condiciones prevaletientes en la realidad latinoamericana y el análisis de las contradicciones que debemos superar como latinoamericanos, jugaron el papel de premisas fundamentales para considerar el fortalecimiento de las ciencias histórico-sociales en coherencia con el desarrollo y transformación de la realidad latinoamericana.
- 5°. Las actividades realizadas, las aportaciones y el debate sustentado en las mesas de trabajo le dieron a esta actividad académico-científica el carácter de un auténtico foro universitario. Esta experiencia alienta el deseo de realizar más coloquios en otros países de América Latina.

En resumen, esto es lo que se ha hecho en el Primer Coloquio Interdisciplinario sobre Investigación Histórica y Docencia de la Historia en América Latina y el Caribe, con la participación decidida y organizada no sólo de los participantes, sino de numerosos profesores y estudiantes de la comunidad universitaria y de otros asistentes que provienen de distintos sectores.

C.U., 28 de noviembre de 1984.

ASOCIACION
DE HISTORIADORES
LATINOAMERICANOS
Y DEL CARIBE
(ADHILAC)



Entrevista a Sergio Guerra Historiador Cubano.*

P. Sergio ¿cuál ha sido tu formación académica?

R. Mi formación académica se ha realizado, fundamentalmente en la Universidad de La Habana; en donde estudié de 1968 hasta 1972 y, después la continué, posteriormente, en el graduado cuando comencé a profesar la historia, a trabajar como profesor de Historia de América Latina; incluso desde que era alumno y yo diría que mi mejor formación fue ahí precisamente en el contacto directo con el alumno ante los problemas que plantea la docencia, la investigación, fue donde alcancé mi mayor formación académica. Sigo todavía, así lo considero, una etapa de formación en estos últimos momentos con la preparación del doctorado en la Universidad donde también he adquirido, aspectos importantes que van a contribuir a una mejor formación, desde el punto de vista profesional.

P. Nos interesa conocer algunos detalles sobre la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana. Por ejemplo: ¿en cuántos años se realiza la carrera, qué áreas pueden considerarse las fundamentales, qué tan grande es la población estudiantil?

R. La Escuela de Historia como tal no existe en estos momentos, la Escuela de Historia con ese nombre y esas características se fundó en el año de 1962 y así duró hasta 1976; en ese año se hizo una reforma académica en la Universidad de La Habana una reestructuración de todas las Escuelas, se crearon nuevas Facultades y la antigua Escuela de Historia se fusionó con los Departamentos que se dedicaban a los estudios de filosofía y se fundó una Facultad de Filosofía e Historia, dentro de esa Facultad existe una carrera o una especialidad, como la llamamos nosotros, de Historia. Esta especialidad forma licenciados en historia, fundamentalmente, como investigadores; consta de cinco años, los tres primeros son para formación general y dos años de especialización en tres áreas fundamentales: América Latina, Historia de Cuba e Historia General.

P. ¿Y qué tan grande es la población estudiantil? ¿la pregunta se refiere al área de historia?

R. Para el área de historia hay aproximadamente en los años básicos, o sea en los tres primeros años, aproximadamente, unos sesenta estudiantes y otros treinta en la especialización, en total no pasaran de unos trescientos; en cuanto a los estudiantes de cursos regulares la enseñanza es dirigida. La enseñanza por la libre, que aquí se

* Entrevista realizada por Ma. Guadalupe Chávez el 5 de diciembre de 1984 en Morelia, Mich., México.

llama Universidad abierta en ella hay una cantidad mucho mayor de estudiantes que no asisten a las aulas y estudian por correspondencia y se presentan nada más a los exámenes.

P. ¿Existen en tu país algunas otras instituciones que impartan niveles de postgrado o especialización.

R. Bueno, nosotros impartimos en la misma Universidad estudios de postgrado a los egresados; damos cursos de postgrado y, también, sobre todo, con estudiantes extranjeros, se organizan algunas maestrías. Otras instituciones en el país que preparen cursos de postgrado en esta área en estos momentos no existen; solamente en la Universidad de La Habana y, en particular, en nuestras facultades se realizan estudios de postgrado en el área de historia. Aquí hay que hacer una aclaración, en Cuba el sistema de postgrado es distinto al que se practica aquí en México, el estudiante después de que termina ha adquirido un nivel de especialización, como te dije anteriormente en un área determinada ya sea sobre América Latina, Cuba o Historia Contemporánea, el siguiente paso de su formación académica es el obtener el grado de candidato a doctor, que aquí se pudiera equiparar aunque no es exactamente lo mismo a lo que es la maestría, pero los requisitos que hay que alcanzar para obtener el candidato a doctor son bastante diferentes; luego viene una etapa que es alcanzar el doctorado, por eso te decía que en Cuba se organizan maestrías no para los estudiantes cubanos sino para los extranjeros que están interesados en obtener la maestría y no tienen este sistema nuestro, entonces nosotros le organizamos los cursos de maestría y damos título de maestría pero no para los estudiantes cubanos que siguen un sistema diferente en el cual tienen tres niveles: Licenciado, Candidato a Doctor y un tercer nivel que es Doctorado.

P. Sabemos que actualmente eres Jefe del Departamento de Historia de América de la Universidad de La Habana. ¿Cuál es la función de dicho Departamento?

R. Este Departamento se creó en el año de 1974, y agrupó a todos los profesores que en la Universidad se dedicaban a la historia de América; esto hay que explicarlo porque en la Universidad de La Habana había profesores de diferentes Facultades y en diferentes Escuelas que se dedicaban a la historia de América; por ejemplo el estudiante de periodismo recibía la asignatura de historia de América, porque tenían un profesor ahí y en otras Escuelas como Ciencias Políticas había otro profesor de historia de América, había otro profesor de historia de América en la Escuela de Historia y así en algunas otras facultades. Estos profesores no se interrelacionaban no podían discutir temáticas, o lo hacían muy rara vez dado que no tenían un lugar de trabajo común, incluso a veces hasta había enfoques diferentes porque no se habían discutido y no se habían llegado a conclusiones sobre determinados problemas; además, el punto de vista de racionalización del trabajo no tenía mucho sentido para posibilitar mayor tiempo a la investigación al compartirse el trabajo entre todos. Por todas estas razones se fusionó a todos los profesores que estaban dispersos y se creó un Departamento que los agrupara, el Departamento de Historia de América, este departamento cuenta en la actualidad con unos dieciseis profesores de tiempo completo y su trabajo fundamental estriba en tres direcciones: por un lado

formar, desde el punto de vista docente, el ciclo básico de la licenciatura en historia los conocimientos generales de historia de América; en segundo lugar, atender a los estudiantes que se especializan en historia de América Latina y; en tercer término, impartir la historia de América Latina en otras carreras como las que mencioné: Letras, Periodismo, Ciencias Políticas, Historia del Arte. Nuestro Departamento imparte docencia y, además, los profesores de nuestro Departamento realizan trabajos de investigación sobre temas relativos a la historia de América Latina. Yo diría, a grosso modo, esta es la tarea de nuestro Departamento, en este momento.

P. ¿Qué tanto impulso se le ha dado al estudio de países tradicionalmente olvidados, como Haití, Jamaica, Guyana, Surinam, Guayana, Trinidad yTobago y Paraguay por citar algunos?

R. Ahí citas dos tipos de países, todos los primeros pertenecen al Caribe y uno pertenece a la América del Sur; yo te diría que Paraguay, porque es el único que mencionas de América del Sur es uno de los países que más se ha estudiado en Cuba, yo mismo personalmente he escrito un libro sobre Paraguay y otros profesores del Departamento han trabajado sobre Paraguay. Sobre el Caribe, nosotros tenemos menos investigaciones que sobre el resto de América Latina. Existen aún más investigaciones en nuestro Departamento y no podría hablarte de países olvidados; sin embargo, estudios sobre el Caribe, entre otras razones por un problema de idioma, no se ha dado el mismo nivel de atención en nuestra Universidad; sólo hay una profesora que se dedica a estudiar el Caribe, ella ha hecho varias investigaciones y ha defendido su título de candidato a doctor en el Instituto de América Latina de la Unión Soviética en Moscú y ha realizado algunos trabajos sobre esta dirección, pero sin duda es una de las áreas de investigación que nosotros tenemos que profundizar en el futuro.

P. ¿Qué participación tienen los estudiantes en el Departamento que tú diriges?

R. Aquí hay que decirte que en el Departamento que nosotros dirigimos la participación fundamental, no es la única, pero la fundamental de los estudiantes se realiza en los dos últimos años cuando están trabajando en la especialización, pues ahí se vinculan directamente con los profesores del Departamento, participan en algunas ocasiones en los seminarios que tenemos para discutir temáticas internas entre los profesores, sobre todo en pequeños grupos cuando tienen relación con los temas que están trabajando para su tesis de grado, su trabajo de diploma como lo llamamos; además de esto, el estudiante que más se destaca y tiene la condición de alumno ayudante participa regularmente en las secciones de trabajo del Departamento, en cursos, en algunas de las investigaciones colaborando con los profesores o colaborando en las clases.

P. ¿Qué posibilidad tenemos los estudiantes de la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, de un intercambio académico con los estudiantes de tu departamento?

R. Yo te diría que en este sentido todavía queda mucho que hacer, realmente no hemos hecho nada y yo creo que hay que trabajar, tanto por la parte de ustedes co-

mo por parte nuestra por lograr una mayor vinculación, yo no diría sólo entre los estudiantes; realmente entre los propios profesores de nuestros centros ha habido una escasa vinculación y pienso en que por ambas partes debemos tratar de lograr que en el convenio que existe entre nuestros países se incluyan fórmulas de intercambio no sólo de profesores, sino también de estudiantes, que yo creo serían de beneficio para ambas partes.

Maestro te doy las gracias por concederme la entrevista.

No hay de que, al contrario, te agradezco esta plática y deja que por tu conducto envíe un saludo a profesores y estudiantes de la Escuela de Historia y a los queridos amigos del Departamento de Historia de la Universidad Michoacana.

Muchas felicidades y éxitos
en el Nuevo Año 1985
para los historiadores michoacanos,
de sus colegas de la
Universidad Central de Las Villas.

Afectuosamente,

Carmen Guerra Díaz

Sta Clara 28/12/84

Avances de Investigación.

Los Ferrocarriles en Michoacán: problemas y perspectivas.

José Alfredo Uribe Salas.

I

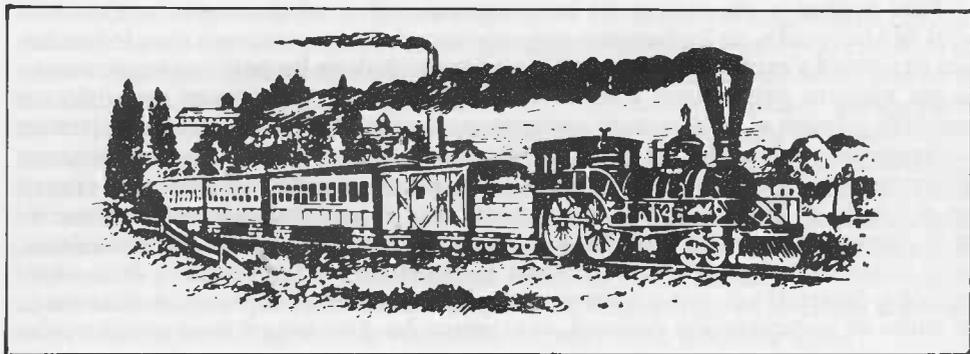
La presente investigación *Los Ferrocarriles en Michoacán durante el Porfiriato* se ubica en la historia michoacana y nacional del último cuarto del siglo XIX y primer decenio del XX, periodo decisivo en la formación de nuestra actual sociedad y de su articulación definitiva con los intereses expansionistas del capitalismo norteamericano, en su nueva fase de dominación y explotación imperialista.

Entre los objetivos generales del estudio destaca la necesidad de explicar a partir del conocimiento histórico concreto de Michoacán, el origen y desarrollo de los múltiples fenómenos económicos y sociales que se dieron en ese tiempo, y que se proyectan hasta nuestros días a través de los grandes problemas del subdesarrollo y la dependencia, del colonialismo y neocolonialismo que estrangulan la vida y el desarrollo nacional e independiente del país y del resto de los pueblos de América Latina, Asia y Africa.

En el siglo XIX, sobre todo después de la gran depresión económica mundial de 1873 y 1874 que cerró la etapa del capitalismo de libre concurrencia y dio paso al capitalismo monopolista, se consolidó un nuevo mecanismo de dominación económica de los pueblos y de explotación de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo de los más apartados rincones del planeta. La rivalidad comercial e industrial entre la burguesía financiera y la lucha por nuevos mercados entre los países industrializados, adquirió en estos años otras características. Las transformaciones tecnológicas, producto de la revolución industrial, —construcción y expansión acelerada de los ferrocarriles y auge de la industria siderúrgica en Europa y Norteamérica— hicieron surgir nuevos apremios concernientes al abastecimiento de materias primas, estratégicas y de reserva, necesarias para sostener la producción y crecimiento económico de un puñado de naciones desarrolladas. Inglaterra, centro hegemónico hasta enton-

ces del capitalismo mundial que surtía parte de la demanda internacional del hierro comenzó a ser desplazado por los EE.UU. cuyo crecimiento económico-productivo tuvo mucho que ver con el espectacular desarrollo de su sistema ferroviario que alcanzó para 1872 más de 76,000 Km., cantidad que triplicó en igual tiempo al sistema de comunicación inglés. Luego entonces, los Estados Unidos en rivalidad con los países del viejo continente volcaron sus objetivos expansionistas hacia América Latina, rompiendo progresivamente la hegemonía que los ingleses habían impuesto a los pueblos de este continente una vez independizados de España y Portugal a través de tratados leoninos y con el uso de sus fuerzas armadas, México y Nicaragua, por citar dos ejemplos, conocieron desde temprana época el nuevo rostro del imperialismo norteamericano.

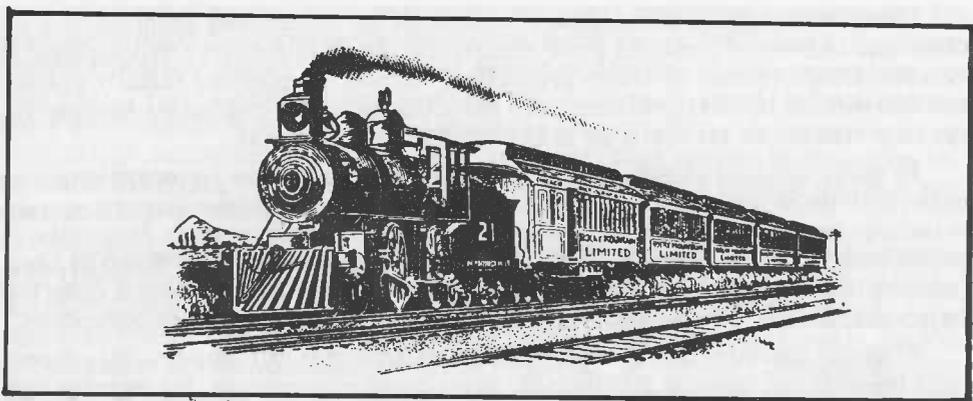
México, abundante en regiones y recursos naturales pregonados dentro y fuera del país desde la colonia y difundidos a lo largo del siglo XIX por un sinnúmero de viajeros ingleses, alemanes, norteamericanos, franceses e italianos, se tornó, al igual que otras naciones del área, en campo propicio para la colocación de capital y mercancías y fuente abastecedora de alimentos, materias primas y mano de obra barata. Es decir, las nuevas condiciones económicas e industriales de los EE.UU. exigían no sólo el control de las materias primas sino también, un medio adecuado para transportarlas a los centros industriales. Los ferrocarriles allanaban este problema y facilitaban la transportación de los productos ya elaborados industrialmente y de los excedentes de producción a los lugares de origen. En este sentido el medio efectivo de que se valieron los monopolios estadounidenses para tal objetivo, en este proceso de expansión imperialista, fue la extensión de su sistema férreo al sur de sus fronteras. Esta política foránea se complementó al interior del país con los apremios gubernamentales para desarrollar la economía y el comercio, con la actitud entreguista de sectores de la burguesía nacional y regional que vieron en ella un medio de ampliar sus recursos económicos e influencia política al lado del capital extranjero y a las exigencias reales de integrar las diferentes regiones productoras con los centros de población y de consumo por medio de un sistema de comunicación acorde a las nuevas necesidades impuestas por el intercambio comercial mundial.



En este contexto quedó inserto el desarrollo económico de Michoacán. Fue a partir de la década de 1880 y a lo largo del régimen porfirista que, como otras regiones y Estados de la República, se integró a los intereses económicos de los monopolios financieros y ferrocarrileros de los EE.UU., que en este tiempo impusieron al gobierno y a las clases dominantes del país sus propias necesidades de desarrollo. Con ello, y no obstante que la economía y sociedad michoacana experimentaron un cambio sustancial en sus estructuras productivas y de organización bajo la política general de "Orden y Progreso", los ferrocarriles y el capital extranjero dirigidos a explotar y exportar los recursos mineros, forestales, agrícolas, ganaderos de la entidad propiciaron un desarrollo desigual, a saltos, contradictorio de las distintas regiones, empresas y actividades industriales, así como una marcada dependencia técnico-científica del aparato productivo a los centros hegemónicos del exterior y la modificación de los circuitos de intercambio comercial en el ámbito local, regional e internacional. La construcción, distribución y explotación de los ramales férreos en Michoacán, a cargo de las compañías Central Mexicana y Nacional Mexicana, no sólo acarrearón la participación de nuevos grupos de empresarios nacionales y extranjeros en la vida política y económica del Estado, también el surgimiento de sectores proletarios y la formación de otros incorporados brutalmente a la producción mecanizada y a los requerimientos del nuevo mercado mundial. En este contexto, el incremento y movilidad poblacional, la ampliación de un ejército laboral de reserva y la implantación de nuevos mecanismos de control y explotación de la fuerza de trabajo y de sus organizaciones laborales y obreras están asignados por los apremios y necesidades económicas y políticas de los monopolios extranjeros y por la actitud proimperialista de grupos de la clase dominante que implementaron una política conservadora y represiva con respecto a los intereses particulares y generales del proletariado michoacano que, no obstante sus propias limitaciones políticas y organizativas, mantuvieron una actitud combativa ante la política entreguista del gobierno porfirista y la dominación imperialista de nuestros pueblos.

II

Para arribar a un análisis de las particularidades del desarrollo económico-social de Michoacán, de los intereses extranjeros y de sus mecanismos para lograr los fines de control y explotación imperialista en la entidad; de las políticas implementadas por nuestros gobernantes y de las condiciones y características en que vivió, se desarrolló y luchó el proletariado michoacano, se han destacado cuatro objetivos fundamentales dentro del estudio que son: 1) explicar el contexto económico y político en el que se dieron las más importantes concesiones ferrocarrileras en el país y en el Estado de Michoacán durante el porfiriato; 2) las condiciones que enmarcaron la construcción del sistema férreo en la entidad, así como el surgimiento de un nuevo sector de trabajadores asalariados; 3) contribuir al conocimiento de la composición y desarrollo de este núcleo de asalariados, que en circunstancias distintas y con ritmo de incorporación desigual, engrosaron las filas del naciente proletariado



michoacano; 4) analizar las características del impacto ferrocarrilero en la economía regional, destacando fundamentalmente lo concerniente a la dependencia técnico-productiva que se generó, y la relación económica entre ferrocarril e industria, sobre todo porque los ferrocarriles contribuyeron eficazmente al desarrollo y transformación técnico-organizativa de la minería, la industria textil, azucarera, y alimenticia en cuyas ramas productivas se concentraron los sectores mayoritarios del proletariado michoacano

En consecuencia, la estructura de la investigación comprende esta temática, y ha sido dividida, para el efecto, en cuatro capítulos que son:

- I.- Política ferrocarrilera en Michoacán.
- II.- Construcción de las líneas férreas.
- III.- Los trabajadores ferrocarrileros.
- IV.- Impacto del sistema férreo en la economía regional.

En el primer capítulo se aborda el marco jurídico-político, en el que se expresan las relaciones Estado-Compañías ferrocarrileras (proyectos, reglamentos, leyes, concesiones, subvenciones, prórrogas, etc.), explicando sus particularidades para Michoacán. Se caracteriza el sentido económico y político del proyecto de comunicación federal, sus fases y modalidades que asumió en este periodo, así como los intereses concretos de las empresas ferrocarrileras, como de los diversos grupos de terratenientes, comerciantes e industriales de la sociedad michoacana que apoyaron tal o cual proyecto del ferrocarril con el objeto de ser beneficiados económicamente y ampliar sus áreas de influencia comercial y política. En este contexto, analizamos el enfrentamiento entre dos de las más poderosas empresas norteamericanas Central Mexicano y Nacional Mexicano, por obtener del gobierno estatal la concesión de construir en Michoacán un ramal; finalmente el conflicto político entre el Estado de Michoacán y la Compañía Constructora Nacional Mexicana que alcanzó proporciones nacionales y que culminó con la anulación del contrato en 1882 que el gobierno estatal había sufragado a la compañía ferrocarrilera dos años atrás.

El segundo capítulo comprende el estudio de las condiciones económicas y sociales que estuvieron presentes en la materialización de la política ferrocarrilera; se estudian los problemas de orden geográfico, técnico, económico, social y político que enfrentaron tanto el gobierno, pero particularmente las compañías ferrocarrileras en el tendido de las vías y en la explotación de las mismas.

El tercer capítulo aborda la formación de los trabajadores ferrocarrileros y su desarrollo: los requerimientos de personal manual, técnico y administrativo, que demandaron las empresas constructoras en los distintos momentos de su desarrollo; su origen social y procedencia; mercado de trabajo, fluctuaciones de la mano de obra, (oferta y demanda); división del trabajo y salarios, así como las relaciones entre trabajadores, Estado y Compañías: legislación laboral, conflictos y organizaciones.

El cuarto capítulo trata el impacto del ferrocarril en la estructura social y económica regional, así como la distribución de los caminos carreteros, las regiones ligadas a ellos, la dinámica comercial y la función de los arrieros en vísperas de la llegada del ferrocarril a Michoacán, para determinar los cambios posteriores y la redistribución de funciones económicas inducidas por el ferrocarril. Se hace fundamental hincapié en la interrelación establecida entre el sistema férreo y la industria minera, textil y azucarera, estudiando los ritmos de desarrollo técnico productivo de estas esferas de la economía michoacana. De igual manera el incremento de población, distribución y movilización de la fuerza de trabajo a lo largo de este periodo.

Finalmente, para dar fundamentación histórica y respuesta a los problemas planteados, dada la complejidad de los fenómenos internos y externos presentes desde entonces en la vida y desarrollo de nuestros pueblos, hemos recurrido primero a la consulta del material bibliográfico que sobre el particular se ha publicado. De él destacamos las obras de John Grashan Chapman *La construcción del ferrocarril mexicano 1837-1880*; John H. Coatsworth *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato. Crecimiento y desarrollo*; de Sergio Ortiz Hernán *Los ferrocarriles en México. Una visión social y económica*; Vicente Fuentes Díaz *El problema ferrocarrilero en México*; de la *Historia Moderna de México* coordinada por Daniel Cosío Villegas lo relativo a los ferrocarriles durante la República Restaurada y el Porfiriato, que en conjunto proporcionan una visión general de la historia de la proyección, legislación, construcción, distribución y explotación de los ferrocarriles en el país y de su enlace y dependencia respecto al sistema estadounidense; de los enfrentamientos y coincidencias entre el gobierno federal y el de los estados con los intereses monopolistas de las empresas ferrocarrileras; de las modificaciones en las relaciones de intercambio regional inducidas por el ferrocarril y el capital extranjero. Con todo, debemos destacar en estas obras el carácter limitado en el análisis de las expresiones y particularidades que el problema de los ferrocarriles adquirió en algunas regiones y estados del país.

De obras e impresos publicados en el periodo de estudio, señalamos de Williams S. Rosecrans *México necesita atraerse el capital extranjero para construir sus ferrocarriles y los medios que para conseguirlo propone el general...* dado a conocer en 1872, en donde se expone con entera claridad la fundamentación política y economi-

ca de los intereses monopolistas norteamericanos para extenderse a nuestro país. De Mariano Barcena *Los ferrocarriles Mexicanos*, publicado en 1881; José López Mottezuma *Historia y legislación de las vías férreas en México. Estudio presentado por el Sr. Lic....* 1911; *La política ferrocarrilera del Gobierno* de Jaime Gurza del mismo año y de Fernando Roa González *El problema ferrocarrilero y la compañía de los ferrocarriles nacionales de México* 1915, aportaron para nuestra investigación importantes elementos de análisis e información sobre el clima político nacional presente en torno al problema ferrocarrilero.

A este material agregamos de Carlos Pacheco *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Estado y Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República...* 1885, en donde se recogen importantes documentos de primera mano sobre el origen y formación (capitales, accionistas, etc.) de las compañías norteamericanas, así como proyectos, peticiones y discusiones internas entre el gobierno e inversionistas. Destacan igualmente las reseñas históricas sobre los ferrocarriles en México y la manera en que los grandes consorcios ferrocarrileros norteamericanos absorbieron, controlaron y dominaron a las pequeñas empresas a partir de los primeros años de la década de 1880 con el visto favorable de la clase gobernante del país; también los informes elaborados por los inspectores sobre los avances en el tendido y construcción de las vías férreas. En este sentido resaltamos el gran caudal de información que nos proporcionaron algunos de éstos sobre la construcción de los ferrocarriles en Michoacán, en los primeros años de su historia. De igual valor resultó la *Reseña condensada de los ferrocarriles en los Estados Unidos Mexicanos de 31 de diciembre de 1909. Presentada al Congreso Internacional de Ferrocarriles en su octava sesión que se celebrara en Berna (Suiza) en julio de 1910.*

De trascendencia para la configuración y explicación de la política ferroviaria mexicana es la *Colección de Leyes, Decretos, Disposiciones, Resoluciones y Documentos importantes sobre caminos de fierro, arreglada por el Archivo de la Secretaría de Fomento* 1883-1887, que reúne en varios tomos la legislación que sobre ferrocarriles se implementó desde los primeros gobiernos independientes. Asimismo-

—ITINERARIOS DEL—							
Ferrocarril Nacional Mexicano							
E. N. BROWN, Superintendente General.		RAMAL DE PATZCUARO.		B. W. THACHER, Aqte. Gral. de Fletes y Pasajes.			
		<i>Tiempo de México</i>					
Kilómetros do Acambaro	ESTACIONES	Millas de Patzcuaro	TREN Nº 24 Sale de	Kilómetros de Acambaro	ESTACIONES	Millas de Patzcuaro	TREN Nº 23 Sale de
0	ACAMBARO	96	7:45 am	155	PATZCUARO	0	6:30 am
..	La Cumbre	..	9:00 am	142	Chapultepec	8	7:10 am
32	Andocutin	77	10:00 am	..	Ponce	..	7:20 am
38	Huingo	73	10:20 am	..	Lagunillas	..	7:55 am
51	Queréndaro	65	11:00 am	122	Coapa	21	8:15 am
..	Zinzimeo	..	11:13 am	..	Jacuaro	..	8:45 am
65	Quirio	66	11:50 am	..	Ilega	..	9:50 am
78	La Goleta	48	12:35 pm	93	MORELIA.	39	

mo, la publicación por parte del gobierno federal de la *Ley General de Ferrocarriles* 1899, que constituyó un intento por reglamentar la política anárquica llevada hasta entonces en la concesión y construcción de los ferrocarriles en el país. En conjunto éstos y otros materiales nos aportaron, amén del contexto nacional e internacional, importantes puntos de referencia y elementos de juicio de gran valor histórico para explicar la problemática michoacana una vez que los ferrocarriles y el capital extranjero irrumpieron en la vida económica, social, política y cultural del Estado.

De las fuentes bibliográficas que abordan desde distintos ángulos el problema de los ferrocarriles en Michoacán durante el porfiriato, destacamos la obra de Napoleón Guzmán *Michoacán y la inversión extranjera 1880-1911*, publicado en 1982, que constituye el primer intento serio por explicar el impacto del capital extranjero y de la introducción del ferrocarril en la sociedad y economía michoacana. El capítulo "La inversión en los ferrocarriles" delinea con precisión la ubicación y distribución del sistema ferroviario en la entidad y su enlace con regiones mineras y agrícolas rentables a los inversionistas extranjeros. Tenemos también tres importantes trabajos, que versan sobre el mismo tema, aparecidos en el marco de las dos últimas décadas del siglo pasado. De Jesús Espinoza (compilador) *Las empresas ferrocarrileras* 1880, nos aportó información valiosa sobre el clima de incertidumbre, polémico y contradictorio que vivió la población michoacana respecto a las concesiones que el gobierno federal otorgó a las empresas norteamericanas Central Mexicano y Nacional Mexicano para comunicar la capital de la república con el sur de los EE.UU. y a las modalidades que asumió el enfrentamiento entre ambas compañías por obtener del gobierno estatal el derecho de extender sus rieles a Michoacán. En este libro se reúne parte fundamental de los documentos oficiales relativos a la política estatal sobre ferrocarriles de estos años, los numerosos ocurso de los pueblos michoacanos elevados al gobernador apoyando la solicitud del representante de la Compañía Constructora Nacional Mexicana para concesionar a ésta la construcción de un ramal en Michoacán, así como volantes y artículos periodísticos considerando las ventajas o desventajas de otorgar a una u otra empresa el derecho de extenderse por el Estado. Agregamos de Juan de la Torre *Historia y descripción del Ferrocarril Nacional Mexicano*, 1888, abundante en información sobre recursos naturales y agrícolas de las regiones michoacanas enlazadas por el ferrocarril, así como población por distritos, ciudades y pueblos; actividades productivas, comercio e infraestructura turística. En 1896 apareció *La comunicación Interoceánica por los Estados de Michoacán, México y Guerrero* de Francisco W. González, a través del cual revivió el interés por el viejo proyecto de enlazar estos estados con el centro del país y el pacífico para dar salida a los recursos mineros, agrícolas y forestales encerrados en estas regiones del país. Aunque no se logró concretizar este proyecto, su importancia radica en el minucioso estudio sobre el potencial económico regional y las posibilidades técnicas y financieras para la construcción de un ferrocarril interoceánico. Contiene una amplia información geográfica, poblacional, actividades productivas por sectores etc, resaltando el autor la abundancia de mano de obra y el poco valor de la tierra, factores positivos para atraer el interés del capital extranjero, así como las ventajas de obtener subvención del gobierno y otras garantías favorables.

La consulta de las *Memorias del Gobierno de Michoacán. 1877-1904*, nos aportaron elementos para analizar la legislación ferrocarrilera estatal, los problemas económicos, sociales y políticos presentes en la construcción y explotación de los ferrocarriles y otros datos sobre el interés por ampliar en el estado la red ferroviaria. De imprescindible valor resultó la *Recopilación de Leyes, Decretos, Reglamentos y Circulares expedidas por el Estado de Michoacán*, colección formada por Amador Coromina, para nuestra investigación, fundamentalmente para reconstruir las particularidades de la política ferrocarrilera instrumentada por los distintos gobiernos michoacanos.

De las fuentes hemerográficas consultadas destacamos, en primer lugar, los periódicos estatales como el *Periódico Oficial 1878-1913*; *La Gaceta Oficial 1886-1892*; *La Libertad 1892-1904*; *El Heraldito 1904-1909*; *El Pueblo 1904-1910*; los que nos aportaron abundante información sobre los intereses de los grupos económicos regionales por integrarse al sistema férreo nacional, las pugnas de intereses entre ellos, etc., así como sobre los más diversos aspectos y problemas de orden legislativo y material para impulsar la construcción y explotación de los ferrocarriles en el Estado. Sobresalen, igualmente, informes y noticias de los rasgos geográficos y potencial productivo de las regiones, crecimiento y movilidad poblacional, industria y fuerza de trabajo, producción anual y costos de los artículos de primera necesidad, salarios y condiciones de trabajo de los distintos sectores proletarios de Michoacán. A éstos se agregan más de 25 periódicos, algunos de los cuales aunque de vida efímera, no dejaron de aportarnos información valiosa sobre los problemas económicos y políticos que afrontaron las compañías ferrocarrileras, el gobierno, y las perspectivas del comercio y la economía estatal con la introducción del ferrocarril. De ellos mencionamos *El Pensamiento Católico 1877-1878*; *El Defensor del Pueblo 1878*; *La Sombra de la Libertad 1879*; *La Soberanía del Pueblo 1880*; *La Unión Michoacana 1881*; *El Arnero del Tío Juan 1883*; *La idea 1883-1884*; *El Eco de Michoacán 1884*; *Pierrot 1890-1891*; *El Correo de Morelia 1981*.

Asimismo, hemos consultado de la prensa nacional *El Federalista 1873*; *El Siglo XIX 1880*; *El Monitor Republicano 1880*; *La Paz 1893-1901*; *El Progreso Latino 1905-1909*, que contienen importantes materiales estadísticos sobre política de fletes, transportación de alimentos y materias primas de una región a otra del país como al extranjero. Estos periódicos publicados en la capital de la república cubren, en conjunto, un periodo crucial de la historia de los ferrocarriles en México, que van desde las grandes discusiones patrióticas de la década de 1870 por impedir que el capital extranjero dominara y articulara la economía regional y nacional a las necesidades foráneas, hasta el proceso de nacionalización del sistema ferroviario, pasando por las luchas de los trabajadores en demanda de mejores condiciones laborales y justos salarios, así como sobre los cambios —la mayoría en forma brusca operados en la economía y en las distintas actividades productivas por efecto del ferrocarril. Contienen, además, referencias y análisis sobre el carácter y naturaleza del tipo de maquinaria con la que operaban las empresas ferrocarrileras y la dependencia tecnológica respecto a los monopolios norteamericanos.

Finalmente, hemos de mencionar el valioso acervo documental existente en el *Archivo General de la Nación*, ciudad de México, en el fondo del Archivo Histórico de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas que contiene el grueso de los expedientes sobre la vida y el desarrollo político-económico de las compañías ferrocarrileras que operaron en el país durante el régimen porfirista. De ellos hemos consultado más de 70 expedientes que corresponden a la construcción y explotación de los ramales férreos en Michoacán. Su consulta ha resultado imprescindible para la realización de nuestra investigación, cuya rica información se complementa con las fuentes ya señaladas.

La búsqueda y consulta de información dispersa en Archivos, Bibliotecas y Hemerotecas del Estado de Michoacán y de la ciudad de México, constituye una exigencia de primer orden para conocer y explicar la formación histórica de nuestra sociedad michoacana y nacional; de su inserción en el desarrollo económico mundial; de los intereses leoninos de las potencias industriales por controlar y explotar los recursos y la mano de obra de nuestros pueblos; de la supeditación de nuestra economía y su articulación al imperialismo norteamericano por encima de los requerimientos internos, doblegando por la fuerza militar y la diplomacia del dólar todo intento de alcanzar un desarrollo nacional e independiente.

Para concluir diremos que el espíritu que anima y orienta nuestro trabajo de investigación aquí y ahora, está contenido en el *Manifiesto de Bayamo* dado a conocer el 24 de Julio de 1983 en la ciudad de Bayamo, Cuba, en el Acto Central Conmemorativo por el Bicentenario del Nacimiento de Simón Bolívar, y que los historiadores de América Latina y del Caribe suscribimos como guía del quehacer histórico:

“Estamos forjando un futuro sobre la historia del pasado, que es la historia de la ignominia y la esclavitud. Estamos haciendo la historia del presente y la del porvenir. La violencia con que se realizan las construcciones materiales y espirituales de esta época introducen una nueva dirección y un sentido nuevo a la investigación de la historia. Ningún hombre de ciencia puede sustraerse al compromiso dramático, pero también jubiloso, de esclarecer la realidad de nuestro tiempo para ayudar a los pueblos al conocimiento de sus aconteceres...

Corresponde a los historiadores latinoamericanos y caribeños ocupar un lugar definido en la lucha de los pueblos por el rescate y salvaguarda de nuestra historia, entendiendo ésta como esencia fundamental de un futuro libre, justo, soberano”.¹

¹ “Manifiesto de Bayamo”, en *Tzintzun*, Organó de Información del Departamento de Historia, Morelia, UMSNH, Julio-Septiembre, 1983, p. 3-4.

Novelistas Michoacanos, sus Obras y la Revolución Mexicana.

Ma. Teresa Cortés Zavala

Durante la revolución mexicana se vieron involucradas dos corrientes de la burguesía que lucharon contra el régimen de Porfirio Díaz. Un sector burgués proimperialista que, a diferencia del grupo encabezado por Díaz, buscaba sólo un simple cambio político que muy bien podemos resumir bajo el lema "sufragio efectivo no reelección", y el otro burgués nacionalista. Estas corrientes plantearon un programa nuevo de desarrollo económico que, sin embargo, se diferenciaba tanto en sus objetivos como por los intereses definidos en él. El grupo de la burguesía proimperialista, planteó en cuanto al problema agrario un nuevo tipo de reparto de la tierra bajo el régimen de propiedad privada que sirviera como eje principal de la economía agrícola, este grupo impulsó el reparto de las tierras de comunidad y aceptó al ejido como una forma de transición hacia la pequeña propiedad. El reparto en esta etapa se caracterizó por ser escueto y las tierras otorgadas de baja calidad. En cuanto al desarrollo industrial del país, éste continuó en manos de capitales extranjeros que sin un control y planificación por parte del Estado, saquearon nuestros más importantes recursos naturales como la minería, las riquezas forestales, el agro, que junto con los ferrocarriles propiciaron una economía esencialmente exportadora. Esta burguesía conservadora que ocupó el poder de 1917 hasta 1934, estaba constituida por grandes terratenientes, comerciantes acaparadores y banqueros ligados a la producción para la exportación.¹

El segundo grupo, conformado por la burguesía nacionalista, apoyado en la clase obrera y campesinado proyectó una política democrática y popular; consideró que el reparto agrario debía efectuarse con miras a fomentar el desarrollo agrícola e industrial con un carácter soberano y nacionalista, vio en el ejido la base fundamental de la economía agrícola del país y la alternativa de un reparto justo en donde a través del colectivismo se impulsó la producción al mismo tiempo que los beneficios obtenidos fueron repartidos de manera igualitaria entre los miembros de dicho centro productivo y en donde el ejidatario y su familia se vieron beneficiados. Esta burguesía impulsó la creación de cooperativas y el resurgimiento de las comunidades, fortaleciendo así el pensamiento colectivista de la propiedad de la tierra.

¹ Véase: Gutiérrez, Angel. "Historia para la liberación nacional e historia regional" en *Tzintzun*. Órgano de Información del Departamento de Historia. N.º. 3, Morelia, enero-marzo de 1984. pp. 8-9.

Este grupo a diferencia del anterior impulsó la industrialización del país, única forma de independizarse del capital extranjero y creó un mercado nacional. Consideró que podía darse apertura al capital foráneo siempre y cuando quedara sujeto a las leyes nacionales y al control y planificación del Estado, quien como rector de la economía, programaría hacia qué ramas productivas debía dirigirse dicha inversión. En todas las medidas adoptadas por la burguesía nacional quedan presentes su antiimperialismo y su política nacionalista de fortalecimiento económico propio.²

Desde el triunfo de la revolución estos dos grupos tuvieron fuertes pugnas por alcanzar el poder y por la dirección del mismo. En diciembre de 1934, por vez primera en la historia de México desde el triunfo de la revolución, el gobierno quedó en manos de la burguesía nacionalista representada y personificada en la figura del General Lázaro Cárdenas, quien arribó a la presidencia de la república con una alta reputación de militar destacado, de trayectoria política, limpia y brillante, hombre honesto que a través de los diversos cargos desempeñados sobresalió por su rectitud y conducta y por la constante preocupación por los problemas del proletariado y campesinado mexicano³. Su actitud ante el problema agrario, es de repartir los más grandes latifundios, especialmente aquellos en manos de extranjeros, y dotar de tierras a todos los pueblos necesitados prestando mayor atención a la creación del ejido con miras hacia la explotación y rendimiento mayor de la explotación de la tierra como nueva forma de posesión que recibe del Estado tanto la ayuda moral como material para prosperar económicamente. De esta manera, la dotación debe ir aparejada con el refaccionamiento a través del crédito, la implementación de modernos sistemas de cultivo y explotación de nuevos productos, con vistas a acrecentar la producción agrícola del país⁴. Es en este periodo que se repartieron el mayor número de hectáreas de tierra y se afectaron las más grandes haciendas productivas.

Como parte del proyecto nacional desarrollado por Cárdenas, estuvo presente la preocupación por liberar al país del dominio del capital extranjero en las principales ramas de la industria extractiva, en este sentido, en un afán de consolidar la industria pesada en 1937 se nacionalizan los ferrocarriles y en 1938 las 17 empresas petroleras, pues la industria debe ser dirigida por el Estado para que sea la propia nación quien aproveche las riquezas del subsuelo, con estas medidas el gobierno de México no sólo va en camino de su independencia sino que contribuye y da ejemplo para que los demás países latinoamericanos se sacudan de la dictadura económica del imperialismo.

Para llevar a cabo su programa de transformaciones sociales se creó el Plan Sexenal cuyos aspectos más importantes recaían en lo económico, político, administrativo, cultural, social, educativo, que fue aprobado en 1934, el cual estaba basado en

² *Idem.*

³ Véanse los casos, sólo por citar dos ejemplos, de su papel presentado en la Huasteca como Jefe de Operaciones Militares y de 1928 como gobernador del Estado de Michoacán.

⁴ Con este objeto fueron creadas instituciones como el Banco Nacional de Crédito Ejidal, etc.

una concepción colectivista de la vida. En lo social se implementó una política educativa tendiente a llevar la enseñanza y cultura a todos los lugares de la República con la llamada "educación socialista". Para llevar a cabo esta idea, se realizó una intensa movilización de trabajadores de la cultura alrededor de varias ramas educativas. Se desarrolló una amplia campaña de alfabetización, se combatió el alcoholismo por medio de las campañas anti-alcohólicas para acabar con los vicios en un afán de moralizar y crear condiciones favorables y de trabajo en la vida de los obreros y campesinos, se efectuaron movilizaciones de médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, ingenieros agrónomos, técnicos, artistas, etc., alrededor de las creadas misiones culturales.

La educación impartida en este tiempo, mantuvo como concepción fundamental hacer surgir en el pueblo de México un marcado interés en la explotación de los vastos recursos naturales, marítimos y terrestres, sea en el cultivo de la tierra, en la industria extractiva bien en el taller o en la fábrica que ayudaran al desarrollo del país, es decir, se utilizó la educación como uno de los factores esenciales para despertar la conciencia social de la comunidad y no como instrumento alfabetizante solamente.⁵ Alrededor de esta idea, el General Cárdenas echará mano de todos los medios pedagógicos a su alcance para afianzar y sacar adelante su proyecto. Una nueva forma en la preparación del ciudadano fue la de darle nuevos elementos del conocimiento, hasta ese momento ajenos a la política estatal, como el desarrollo artístico y estético, con una concepción del cambio que se operaba en la realidad. A ello contribuyeron la pintura, la música, la danza, el teatro y la literatura.

Es en la literatura, especialmente, en el género novelístico que nos detendremos para valorar el periodo histórico que vivió nuestro país cuando el proyecto social cardenista se puso en marcha. La novela de la revolución mexicana como uno de los primeros antecedentes de este movimiento de toma de conciencia social, fue el inicio de la inquietud nacida en un grupo de escritores que fijan sus temas, paisajes y personajes en el ambiente nacional. Su agudeza y observación en la realidad se hace más precisa, aunque en la mayoría de sus cuadros pintan, presentan y dejan huella del ambiente que los rodea, la urgencia de testimoniar los encamina a utilizar técnicas muy concretas. El novelista de la revolución se convierte en un fotógrafo que retrata esa realidad ya sea por medio del relato, los recuerdos autobiográficos, las memorias, el reportaje, etc., en donde, los hechos de armas, las noches de ardiente zozobra y balaceras, son frecuentes. Con el triunfo de la revolución, se inicia una etapa de reajustes y acomodos, se dan las primeras medidas de gobierno y con ello se comienza una etapa de cambios, las inquietudes de los escritores a su vez se transforman, al igual que sus temas. Así el enfoque y trato que se hará de la revolución evolucionaria, ya no es el tiempo de ver sólo la fase épico-militar de la misma, sino sus problemas. La lucha política, la denuncia, la admiración hacia un caudillo o je-

⁵ Al respecto y para seguir la idea que a lo largo de su obra mantiene el General, pueden consultarse: Cárdenas, Lázaro. *Epistolario de...* México, Editorial Siglo XXI 2 Tomos, 1974, 1979. *Obras Apuntes*. México. UNAM. 4 Tomos 1972, 1974; *Palabras y documentos publicados de...* México. Editorial Siglo XXI 3 Vols. 1978-1979.

fe, el reparto de la tierra, será lo que ocupe la atención de estos intelectuales, algunos tienen una visión optimista de los conflictos, en otras, se presenta el desaliento, la decepción ante la miseria y problema agrario que con tanta lentitud viene resolviendo el nuevo gobierno. Al mismo tiempo que se da este proceso, prosigue una novela de carisma conservador, en ella, se define y justifica la propiedad privada como esencia de toda "sociedad democrática".

Cuando entre sus temas se abarca el de la tierra, se manifiesta la concepción de la propiedad privada, sustentan un desprecio al reparto en el agro y al campesino que es "incapaz" por sí solo de resolver sus problemas y transformar sus tierras en productivas, o se habla de la legalidad en el reparto de la misma, con base en lo que marca la ley. Un caso concreto es el de Guilebaldo Murillo en su novela *Del campo y de la ciudad*.

En estas novelas los problemas sociales se diluyen en la presencia más clara de los problemas sentimentales.

Cuando el General Lázaro Cárdenas llega a la presidencia de la República, con la política educativa y las necesidades de ésta, por retomar las manifestaciones artísticas se requiere del esfuerzo de los escritores democráticos y nacionalistas para que ayuden en la politización y alfabetización del pueblo. De esta forma el Ejecutivo se transforma en el coordinador y principal promotor de la cultura cuyo objetivo era crear los cuadros de artistas revolucionarios afines con el proyecto nacional los cuales a su vez, tuvieron en sus manos la posibilidad de contribuir en la transformación social. No es el momento de exigir un refinamiento literario y artístico en el trabajo, sino un compromiso y apoyo al plan educativo. Así surge una novela de continuidad en los caminos seguidos por sus antecesores, que retoma entre sus temas la distribución y el reparto agrario, la expropiación a compañías en manos de extranjeros, la educación socialista que resalta el nacionalismo, etc. En estas novelas se recalca lo malo para destacar lo nuevo, es por ello que se regresa al pasado como recurso para reafirmar el presente. Es un periodo de transición y para que se capte el cambio que se vive, el escritor esquematiza la personalidad de sus personajes.⁶ Es una novela de carácter pedagógico e histórico del momento.

En el presente estudio el objetivo es explicar la novelística de autores michoacanos en el concierto de uno de los periodos más importantes de la revolución mexicana que encabezó el General Lázaro Cárdenas con su proyecto nacionalista. Para la realización del proyecto se han consultado: *Pueblo en Armas* de Miguel Contreras Torres, *Carmen de Felipe Torres Godínez*, de Jesús R. Guerrero las novelas: *Oro Blanco*, *Punto Final*, *Reflejos de luz humana*, *Los días apagados*, *Corral pintado* y de J. Alvarez Constantino, *El Centauro* y *El Quijote Adolescente*; de José Valdominos Garza, *El tío Marcelino* y *El hombre que era dos*; de Jesús Uribe Ruiz, *Lágrimas*

6. Esta característica la podemos encontrar también en la literatura soviética postrevolucionaria con Mijail Sholójov, en: *Campos Roturados*, *EL Don apacible*, o más tarde, en la literatura cubana con Manuel Cofiño en su novela: *La última mujer el próximo combate*, o la colección de cuentos: *Andando por ahí, por esas calles*.

del monte y La agonía del bosque, nos faltan por consultar, de Jesús R. Guerrero *El diputado Tafollat y los olvidados*; de Gilberto Chávez, *Playa paraíso, Fruto Tormen-ta y Batalla sin fin*, dejando abierta la posibilidad a nuevos hallazgos. Para organi-zar lo referente a la novela y sus características en este periodo se ha consultado una extensa bibliografía sobre crítica literaria, entre las que destacan trabajos de las so-viéticas Inna Terterian y Viera Kutiéshikova del uruguayo Angel Rama, de los cuba-nos Juan Marinello, Roberto Fernández Retamar, Alejo Carpentier, etc. Asimismo, con el afán de reconstruir la etapa histórica, pensamiento y papel jugado por el Ge-neral Lázaro Cárdenas, se ha recurrido a la consulta del Archivo General de la Na-ción en donde se ha recopilado todo lo referente a la educación que se encuentra en el Ramo Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas y la consulta de revistas literarias periódicos y recopilación del mayor número de novelas se ha asistido a la Biblioteca y Hemeroteca Nacional, en donde se continúa la búsqueda. El Archivo del Congreso y la Biblioteca "Eduardo Ruíz" de la ciudad de Morelia, nos proporcionaron material en cuanto al periodo de gobierno del General Lázaro Cárdenas como Gobernador del Estado, también se encontraron folletos sueltos y misceláneas de carácter litera-rio. En la Hemeroteca Universitaria "Mariano de Jesús Torres", se han localizado revistas y periódicos de importancia como *Juventud, Atalaya, En marcha*, etc...

De los autores michoacanos que participaron en el proyecto de Lázaro Cárdenas hemos escogido varias novelas como: *Pueblo en Armas* de Miguel Contreras Torres, en donde se presenta la situación de opresión que se vivió bajo el cacicazgo de Victo-riano Huerta en Michoacán representado en la persona del prefecto de Zurinda. Los personajes principales son Julián Robles propietario del rancho Los Robles y Lolita, quienes viven agobiados por las intrigas y conflictos que alrededor de ellos entreteje don Rufino el prefecto. Es tanta la presión ejercida sobre la pareja que Julián tiene que salir huyendo del pueblo. El único recurso para que cambie su situación, es incorporar-se en las filas de la revolución, al lado de Joaquín Amaro y Alfredo Elizondo.

La novela llega a su fin con la caída de Huerta y por ende la salida del Prefecto. Se marca además la participación de Julián quien de manera consciente quiere conti-nuar en las filas de la revolución junto con Lolita su esposa, en espera de ese triunfo que se acerca y que aún no puede saberse que tanto traerá de nuevo pero que en sí mismo significa una profunda transformación social y la felicidad añorada.

Pueblo en Armas, es una novela que presenta cuadros muy precisos de la vida del campo y de un pequeño propietario, en ella aparece el prefecto, funcionario que representa a la clase en el poder, son los tiempos en que el terrateniente, el comer-ciante, no dan la cara, tienen quien les sirva y hacen uso de él.

Oro Blanco de Jesús R. Guerrero, describe las condiciones de un campesino y su familia del Estado de Jalisco, que por falta de tierras y en busca de trabajo van a la región lagunera, a una hacienda algodonera. Es la historia de un hombre que va tomando conciencia de su situación de miseria y desamparo, que lucha contra la injusticia y la desigual posesión de la tierra. Tragedia y romance se desenvuelven en ella al mismo tiempo.

Conforme avanzan hacia el norte del país, Pancho Pico percibe el fenómeno de la mecanización y desarrollo tecnológico en la explotación de la tierra que desplaza la mano de obra del hombre. A su llegada a la laguna junto con su padre, se contratan como trabajadores eventuales. Más tarde, y debido a las penurias económicas Pancho se convierte en miembro de la guardia blanca del hacendado, sin embargo conforme crece el movimiento agrario, se transforma en un luchador incansable. La novela termina cuando el General Lázaro Cárdenas como Presidente de la República reparte esas tierras, con lo que el autor deja abiertas las posibilidades en el futuro ejido. En *Oro Blanco* los paisajes son desgarradores, crueles; Jesús R. Guerrero pinta en ellos la realidad abrumadora, llena de miseria y desencanto, donde los personajes no encuentran salida, el autor capta, en medio de toda esa ruina, los cambios que se dan en sus personas y concluye dejando una esperanza para los trabajadores agrícolas de la región lagunera con este nuevo acontecimiento.

Carmen de Felipe Torres Godínez, es la historia de una joven moreliana cuya vida de matrimonio está llena de constantes problemas y zozobras; se agudiza su intuición cuando finalmente es abandonada con dos hijos por su esposo. En el programa de la educación socialista implementado por Cárdenas, ve la posibilidad de resolver sus problemas particulares y, a la vez, de darle a su vida un vuelco al incorporarse como profesora rural a una actividad digna.

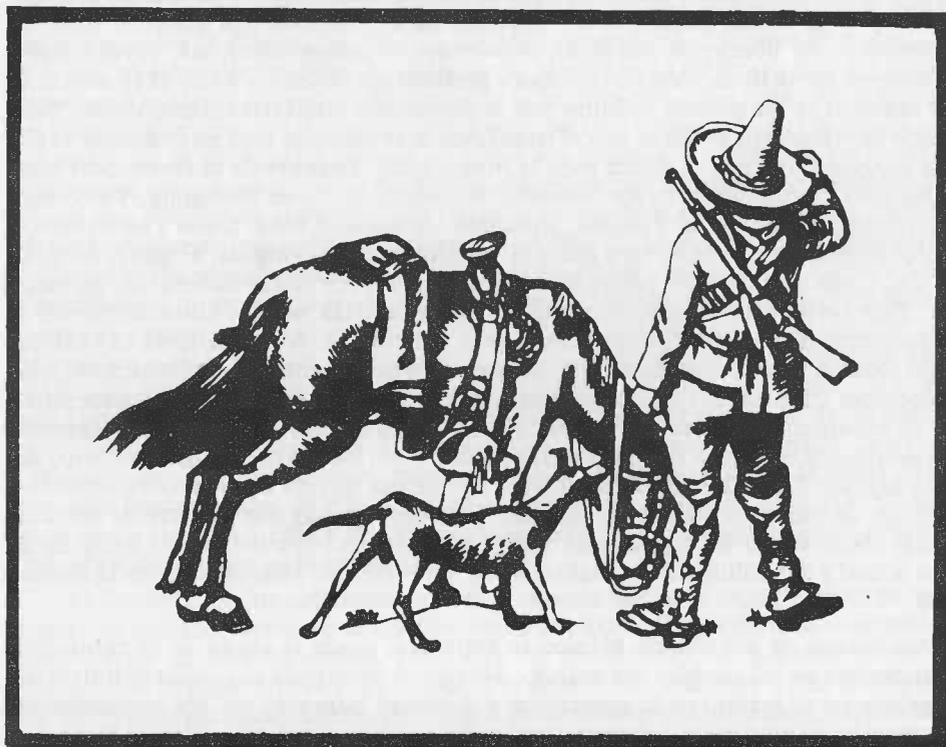
Carmen es enviada a un pueblo de las riberas del lago de Pátzcuaro, es ahí donde encuentra un ambiente nuevo que le permite ampliar sus posibilidades y vislumbrar una visión nueva de la vida y un mundo distinto al lado de sus demás compañeros profesores.

Felipe Torres toma el tema de la educación socialista y el caso de Carmen, como ejemplo de esta etapa que en sí misma está cargada de una fuerza llena de cambios profundos en donde todos tienen la posibilidad de encontrar su lugar y en donde la toma de conciencia juega un papel importante en el desarrollo del movimiento magisterial.

Carmen, aparece para nosotros primero como la muchacha asustada, llena de prejuicios y complejos que continuamente se siente atada a sus miedos, vemos más adelante en ella como se transforma su persona en una joven activa y firme en el momento en que logra encontrarse con su trabajo y el papel tan importante que desempeña en la comunidad como portadora de cambios.

La importancia de nuestro trabajo estriba en resaltar el proyecto político del General Lázaro Cárdenas y su carácter revolucionario como parte de la concepción de la burguesía nacionalista apoyada en el campesinado y la clase obrera, que conciben

a nuestro país y su desarrollo económico, político y cultural bajo dos aspectos fundamentalmente: la soberanía y la independencia. Con la salida de este gabinete se cierra un ciclo en la historia de nuestro país y vuelve el control del Estado a manos del grupo conservador proimperialista que da marcha atrás a dicho proyecto. Ejemplo de ello es la penetración en las principales ramas de la economía del capital extranjero y el endeudamiento; en el terreno agrario se estatuye la ley del amparo; en el renglón cultural su política se transforma en un proyecto individualista, su resultado es el predominio de una tendencia conservadora en la literatura.



Fundamentos para una Historia de Michoacán para Niños

Angel Gutiérrez.

El mundo actual vive un periodo llamado de transición; periodo que se caracteriza por la transformación social del capitalismo al socialismo, es un mundo convulsionado por las luchas populares con diversas características, con diversos matices: movimientos de liberación nacional, movimientos independentistas, revoluciones que rompen estructuras sociales caducas y perfilan sus objetivos hacia el socialismo, pero también es un mundo influido por movimientos contrarrevolucionarios. Este periodo de transición se inició con el triunfo de la revolución rusa en el año de 1917; así se inaugura una nueva época para la humanidad. Después de la revolución rusa han surgido triunfantes otros movimientos socialistas como en Mongolia, Viet Nam, Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia, Rumanía, Albania, China, Cuba y otros movimientos populares que se dirigen hacia el socialismo como Angola, Etiopía, Nicaragua, etc. Cada uno de estos países va expresando características distintivas, particulares. Este periodo de transición, también se caracteriza por las contradicciones y antagonismos de los dos sistemas: capitalista y socialista. Así, el sistema capitalista siendo todavía fuerte, impone su sello al derrotero de la humanidad provocando que revoluciones triunfantes en algunos países, sean derrotadas y vuelvan al cauce anterior, se instauren dictaduras militares con su secuela de represiones, encarcelamientos y asesinatos en contra del pueblo trabajador y retrasen el desarrollo armónico de la humanidad. Estos dos sistemas influyen de manera directa en los acontecimientos históricos de todos los pueblos del mundo. Sin embargo hay que diferenciar entre el carácter conservador del capitalismo que lo convierte en freno del avance social en la época actual y la vitalidad del socialismo que, en el futuro, abarcará a toda la humanidad.

Así mismo, la historia de México se entrelaza, desde la época de la conquista con el destino de los pueblos del mundo. México se incorpora al concierto universal de pueblos en su lucha por la superación y dignidad humana; así, los movimientos de liberación en nuestro país fueron constantes en todo el periodo colonial hasta desembocar en la revolución de Independencia para destruir el coloniaje español y ajustar su sistema social a los tiempos de renovación. A principios del siglo XX las condiciones de neocoloniaje, de superexplotación, de pobreza e injusticia social que sufría el pueblo hizo que éste se levantara en armas dando inicio a la revolución mexicana de 1910. Revolución agraria que planteó la destrucción de los latifundios, la restitución de las tierras a los pueblos, el mejoramiento económico y la justicia so-

cial; persiguiendo la independencia económica y la soberanía del país. La revolución mexicana profundamente agraria se propuso en su programa político la nueva distribución de la tierra, destruyendo los grandes latifundios en manos de nacionales y extranjeros y la nacionalización de las empresas importantes para el desarrollo del país. "La Reforma Agraria —escribió el general Cárdenas— es en esencia popular. Surge de la necesidad que de la tierra han tenido y tienen miles de campesinos mexicanos. El ejido, principal forma de tenencia de la tierra, nace como instrumento de libertad política, como nueva célula democrática y como expresión clara de justicia social".¹ Esta revolución, dentro de la lucha política reflejó contradicciones internas en donde los grupos porfiristas no lograron ser exterminados incorporándose, algunos de ellos, a la lucha social en el país frenando el avance de la revolución. Se desarrollaron dos tendencias políticas que cubrieron todo el periodo posterior a 1917; las consecuencias de esta lucha las estamos viviendo todavía los mexicanos. Estas corrientes se caracterizaron por sendos programas políticos; en la cuestión agraria se notó la diferencia con más claridad; la primera, conservadora que, hasta la fecha, expresa los intereses de un sector de la burguesía mexicana que se liga al imperialismo norteamericano y produce para la exportación, vive como socia menor de los monopolios extranjeros; es una burguesía servil y colonizada que persigue la instauración de la propiedad privada en todos los órdenes. La segunda corriente está compuesta por un sector de la burguesía mexicana con objetivos colectivistas a través de una política de restitución de tierras a los pueblos e impulsando el cooperativismo con base en una política de desarrollo ejidal dotando de tierra al campesinado y dirigiendo la producción cooperativista al desarrollo del mercado interno. La nacionalización de propiedades extranjeras y expropiación de grandes extensiones de tierras en manos de nacionales para apoyar el desarrollo industrial del país fue un aspecto básico en la política de este grupo. El caso concreto de la nacionalización, en la década de los treinta, del petróleo y ferrocarriles es elocuente como ejemplo de una época de gran intensidad de las luchas populares y de expresión de un gobierno revolucionario que defendió el patrimonio y soberanía nacionales. Estas dos corrientes que han estado en el poder reflejan cuan cruenta ha sido la lucha y cuáles han sido los resultados de ella. Una corriente política proimperialista que ha estado en el poder de 1917 a 1934 y de 1941 hasta la fecha; otra, revolucionaria nacionalista que ostentó el poder político de 1935 a 1940.

Es importante que aclaremos cuál es el camino que debe seguir el país, es importante que sepamos defender el derecho como nación a vivir de manera independiente para ejercer nuestra soberanía, para vivir en condiciones de igualdad frente a los pueblos del mundo, frente a otros países y, desarrollar una vida social más armónica. La burguesía nacionalista que surgió en la revolución mexicana, dentro de sus objetivos particulares, enfatizó la necesidad del rescate cultural, de la investigación y enseñanza de la historia, de las tradiciones, para conformar la personalidad armónica del mexicano abierto a la cultura universal sabedor de la historia, de las cos-

1. Cárdenas, Lázaro. "Sr. Dr. Gustavo Baz, Gobernador Constitucional del Estado, Toluca, Méx." Agosto 31 de 1959, *Epistolario de....* México, Siglo XXI, T. 1, p. 124.

tumbres y tradiciones de su pueblo, del amor a la patria y caracterizado por un sentimiento internacionalista, especialmente latinoamericano.

Es en este sentido que al ir meditando estas ideas y también al penetrar en el conocimiento de la historia de nuestra patria, hemos constatado que la colonización vivida hasta el año de 1810 se reflejó en la concepción del proceso histórico de los pueblos que conformaron la Nueva España y ha sido importante la influencia de las corrientes idealistas en la historia, que esa influencia perdura hasta nuestros días. Pero no ha podido ser de otra manera, ya que la universidad mexicana hasta después de la revolución de 1910 inició la preparación de cuadros de historiadores profesionales para llevar a cabo esa labor de rescate, de investigación y divulgación de textos históricos. Y junto con ello, la enseñanza sistemática de la historia patria e historias estatales de la escuela elemental. Sin embargo, la característica básica de los planes de estudio de historia es su idealismo, que además expresa un espíritu de coloniaje y racismo; debemos estar conscientes que, hasta la fecha, existe una infinidad de cuadros docentes y un reducido grupo de investigadores sociales que se han formado a través de un material realizado, hecho por investigadores, científicos de los países colonizadores, dichos trabajos en su gran mayoría reflejan una mentalidad imperialista o, en muchos de los casos, conservadora, países que detentan la riqueza y el poder y en donde sus historiadores presentan su visión del mundo, para proseguir con su política de explotación. No es casual lo que un cubano asentara años atrás: "un periodista europeo, de izquierda por más señas, me ha preguntado hace unos días: ¿existe una cultura latinoamericana?... podría enunciarse también de otra manera: ¿existen ustedes?"² y hasta los intelectuales más sinceros llegan a perder la visión sobre las particularidades de las sociedades latinoamericanas. Lógico es que como consecuencia de ello, la mayoría de nuestros estudiosos sin la práctica de la investigación y sin comprender el valor de ésta, se nutran de los estudios extranjeros, de esta manera se calca la mentalidad automáticamente; expresión de esta situación que nos envuelve fue el sinfín de obras que proliferaron en la década de los sesentas, y en las cuales se pretendió explicar la supuesta deformación de nuestras sociedades, queriendo o aspirando a que nuestras sociedades se semejaran en su historia a la de los países capitalistas desarrollados; muchas de esas obras se perfilaron a caracterizar a nuestras sociedades como *deformadas*. Ya no es posible seguir bajo esa concepción de colonizado.

Desde el punto de vista metodológico el mal uso de periodizaciones de otras disciplinas obstaculizan el estudio de la historia; estas periodizaciones utilizadas en nuestro país son de origen antropológico y han retrasado la concepción histórica de la sociedad mexicana: la influencia a todo lo largo de este siglo de la antropología norteamericana, ha impedido el desarrollo de la concepción científica de la historia; así mismo, otro de los factores importantes es el nivel incipiente de la investigación histórica en el país que determina que los cuadros de historiadores que surgen de

2. Fernández Retamar, Roberto. *Calibán, Apuntes sobre la cultura en nuestra América*, 2a. edición, México, Edit. Diógenes, 1974, p. 7.

nuestras universidades salgan con una mentalidad colonizada. Por esta razón, debemos responsabilizarnos para desarrollar la investigación social, para preparar mejores cuadros de historiadores, para enseñar la historia patria mejor fundamentada. Olvidamos que la investigación de la realidad que nos circunda es importante y este olvido nos impide conocer y enseñar la historia de nuestros pueblos, pues éstos necesitan el conocimiento verdadero de sus raíces, para ordenar firmemente su camino hacia su liberación nacional. Es necesario, obligado de ahora en adelante, plantear las investigaciones históricas valorando, relacionando cada uno de nuestros fenómenos locales con los contextos regional, nacional e internacional.³ Esta acción romperá con la visión antropológica que predomina y que se utiliza para la explicación de la historia de la época precolombina; la periodización llamada de los *horizontes* priva en la enseñanza de la historia desde la escuela elemental, es una visión parcial, es una visión idealista de la sociedad precolombina que habla de las culturas de nuestros pueblos para explicar el proceso de su desarrollo, sin estimar que la cultura es sólo una parte de la expresión social; esta periodización basa su criterio en los aspectos representativos y diferenciales de los objetos construidos por los pueblos aborígenes americanos. Así mismo, está entremezclada la visión histórica de los pueblos europeos con apreciaciones históricas de los pueblos americanos, pues se utiliza un lenguaje no adecuado para la explicación de los fenómenos históricos de América; los historiadores y antropólogos extranjeros del mundo capitalista han influido en la mentalidad de los cuadros de historiadores mexicanos. Ejemplo de ello es que para la explicación del periodo precolombino se utiliza un lenguaje que no corresponde al nivel histórico, así leemos sobre la existencia de imperios, reinos o encontramos en la estratificación social americana de este periodo, reyes, príncipes, princesas, etc. Lo mismo pasa con el manejo de la periodización que va de la conquista, colonización y México Independiente en donde se olvida el fenómeno histórico universal, pues el contacto de sociedades europeas con los pueblos americanos, africanos y asiáticos es determinante para la transformación profunda de la humanidad en su conjunto. Las nuevas formas sociales europeas transformaron a las sociedades del mundo y aparecieron en éstas, formas de explotación nuevas y la riqueza generada incrementó al mercado europeo y gestó un salto enorme en la transformación del sistema capitalista.

El desarrollo desigual de los pueblos del mundo dio como resultado una profunda transformación en las sociedades europeas. Para el siglo XV el capitalismo iniciaba firmemente su camino ascendente. En este siglo se verificaron grandes viajes de navegación presupuestados por las Coronas española y portuguesa que originó la transformación de toda la humanidad. Los pueblos aborígenes de América sufrieron una vida de esclavitud, servidumbre y coloniaje que aun persiste en la mentalidad de nuestros pueblos. El periodo de la conquista hasta nuestros días debe explicarse de manera tal que nos permita conocer las particularidades de los pueblos; el conquistador trajo elementos iniciales de una sociedad nueva capitalista que fue transforman-

3. Gutiérrez, Angel. "Historia para la liberación nacional e historia regional", *Tzintzun*. Organó de Información del Departamento de Historia, N.º. 3, UMSNH, enero-marzo, 1984, pp. 4, 5.

do paulatinamente la vida de los pueblos americanos hasta conformar una personalidad distintiva. En la época colonial se entrelazaron diversas expresiones económicas, políticas, sociales, culturales, religiosas, etc., y se conformó la nacionalidad mexicana que desembocó en el movimiento transformador de Independencia. Es preciso recalcar las características diferenciales de nuestros pueblos en su proceso de transformación, esto es importante para el estudio y la enseñanza de la historia, pues hemos subrayado que el capitalismo como sistema social, desde su nacimiento tiene expresiones internacionalistas. Debemos ver este sistema en su ámbito dialéctico, de iniciarse como sistema revolucionario, benéfico para la humanidad que paulatinamente se transforma en un freno, en un obstáculo social, necesario superar para dar paso a un sistema nuevo, a una sociedad nueva más plena, más humana. Bajo estas características el capitalismo fue penetrando por diversas formas, por diversos caminos en nuestras sociedades que fueron acomodándose, entrelazándose, relacionándose firmemente en el desarrollo del capitalismo mundial. Debemos reconocer que para que los países desarrollados como Inglaterra, Francia y Estados Unidos hayan alcanzado tal nivel necesitaron el concurso de nuestros pueblos a través de revivir la esclavitud, de saquear las riquezas naturales y de superexplotar a los trabajadores. Para que exista un "gentleman" refinado, culto, rodeado de riquezas incalculables, para que exista un individuo así, en otras partes del mundo, en Asia, Africa, América Latina o en islas de todos los mares, deben existir pueblos analfabetas, hambrientos, pobres material y espiritualmente; estamos, no debemos olvidarlo, firmemente enlazados, somos parte integrante de este sistema y tenemos que sufrir todos los cambios, especialmente, sus crisis.

Las nuevas corrientes históricas que vienen propagándose en América Latina manejan elementos nuevos que caracterizan al desarrollo de las ciencias históricas. Esta nueva escuela concibe el proceso de desarrollo de la sociedad bajo la visión llamada de las *Formaciones económico-sociales*, que exige el estudio, la explicación de condicionantes importantes para el desarrollo de la humanidad como la economía, filosofía, la política, la cultura, etc., que revaloran la importancia de nuestros pueblos en el concierto universal y el nivel alcanzado en el momento de fusión con el destino de otros pueblos del mundo. Esta periodización de las formaciones económico-sociales que incluye las siguientes: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y comunismo, con su consecuente división en cada una de ellas, implica un mayor rigor en el estudio, en el uso de las fuentes pero, así mismo ayudan a la conformación de una visión histórica propia que enriquecerá la personalidad del ciudadano, fortaleciendo el nacionalismo y el internacionalismo, valorando las características particulares de México, de la conservación y desarrollo de nuestras tradiciones, de nuestra cultura, de nuestra visión del mundo y del sentimiento de hermandad y solidaridad con todos los pueblos del mundo que aspiran, que propugnan por la paz y la armonía universales. La mexicanidad de esta forma se expandirá hacia un latinoamericanismo fructífero para, de ahí, pasar a la universalidad.

Ubicar un criterio nuevo, científico, en el campo de la historia mexicana es uno de los fines que perseguimos. La importancia de la nueva concepción histórica y de la enseñanza de la historia bajo esta nueva imagen radica en que son elementos que nos conducen a la raíz de nuestras tradiciones, al conocimiento de las experiencias de las generaciones pasadas, a la explicación de una serie de fenómenos sociales que nos permitirán conformar un programa de actividades para la superación y desarrollo amplios de nuestra sociedad. El valor de la historia radica especialmente, en la posibilidad de comprender el fenómeno social de nuestros pueblos, conocer los intereses y aspiraciones de cada uno de los sectores de la población para desarrollar una política de justicia para todos. La lucha por la soberanía nacional implica también una lucha por una concepción más clara de la vida, una lucha por implantar la enseñanza de la historia en las escuelas oficiales estatales desde la elemental hasta la superior. La concepción nueva de la historia será uno de los elementos importantes que jugarán su papel en la lucha por la liberación nacional, para la construcción de una sociedad más justa y para superar esta vida dependiente que atenta y destruye paulatinamente nuestra riqueza material y espiritual.

Es necesario conocer nuestra historia para educar a las nuevas generaciones con un sentido nacionalista, antimperialista y, a la vez, internacionalista, concepción educativa consecuente con los tiempos que vivimos.

La historia de Michoacán que se presenta, está dirigida a los alumnos que cursan el cuarto año de la enseñanza primaria. Dicha historia debe ayudar al alumno a comprender el mundo en que vive, darle elementos históricos importantes para conformar su personalidad, capacitarlo para que, en su momento como ciudadano, participe en la construcción de un México libre, soberano. Así, la forma de abordar y exponer la historia de Michoacán la haremos de la siguiente manera:

Comunidad primitiva y conformación del Estado. La historia de Michoacán debe enseñarse desde la explicación del arribo de los primeros pobladores originarios del territorio de la actual Siberia (URSS), al continente americano; corresponde un estudio más amplio de estos pueblos asiáticos para apreciar mejor nuestros orígenes, de las distintas migraciones de grupos humanos en diferentes épocas y con diferentes niveles de desarrollo. Debemos analizar esta particularidad y definir las características de las migraciones a través del Estrecho de Bering y de otros lugares como son las islas enclavadas en Océano Pacífico hasta llegar al continente americano.⁴ Además de las migraciones provenientes de Asia hubo una constante serie de migraciones internas hacia varias direcciones. En la historia de Michoacán encontraremos este fenómeno muy claramente, ya que los resultados parciales de las excavaciones arqueológicas y documentos de la época colonial lo atestiguan. Las socieda-

4. Véase: Akladnikov, A.P., Et. Al. *Istoria Sibiri. S. Drievñeishij briemión do nashij dñei*, Leningrado, Nauk, 1968, T. 1, aquí se desarrolla el estudio de la comunidad primitiva con la explicación de migraciones de los habitantes siberianos hacia América. Es un material poco conocido por nuestros historiadores; A.V. Iefimov, Et. AL. *Narodi Ameriki* (Narodi Mira), Moscú, Akademii Nauk, 1959, 2 T.; Manuel Galich, *Nuestros primeros padres*, (Col. Nuestros Países), La Habana, Casa de las Américas, 1979.

des purepecha llegaron a conformarse con los distintos asentamientos humanos más desarrollados. Por esta razón, no tomaremos como importante el origen de los pobladores de Michoacán, especialmente de los llamados purepecha que dan sello característico a nuestra entidad hasta la fecha a sabiendas de que existen dos versiones sobre su origen, de las cuales una de ellas afirma que es incáico y la otra de origen japonés; creemos que las dos son valederas por el momento, pero no importantes para el estudio que realizamos, pues estas migraciones en principio tienen origen asiático.

En estas migraciones es importante la transformación de los asentamientos humanos que fueron asimilando los adelantos de los grupos que tenían un nivel más alto de desarrollo. Junto con ello está el interés de presentar en la historia de Michoacán una serie de conceptos más apropiados de esta época, rescatar el papel del trabajador de este periodo. Así mismo, no discutiremos los términos *tarasco* y *purepecha*, pues sencillamente creemos que es una discusión estéril, que no tiene sentido; lo que para el intelectual michoacano colonizado *purepecha* significa —gente común, machual (sustantivo adjetivizado de carácter despectivo)—, para los comuneros *purepecha* se convierte, a medida que pasa el tiempo, en un símbolo de redención, un símbolo de lucha. Esto es lo importante. Aquí, conscientemente manejamos el término *purepecha*, que con orgullo las nuevas generaciones han tomado y que los aglutina en forma tal que el movimiento comunero-purepecha tomará el lugar histórico que le corresponde en el devenir de nuestra patria. Aparte de las sociedades purepecha existen otros pueblos aborígenes que se asentaron en la Entidad. Explicar el nivel de desarrollo de todos los pueblos lo mejor posible hasta llegar a la conformación de sociedades con elementos diferenciados en que se aprecia el nacimiento y desarrollo del Estado Purepecha que se equipara con el nivel alcanzado por los Estados Azteca y Maya a la llegada del conquistador español es otro punto a desarrollar.

Es necesario que las particularidades que veamos en nuestro proceso de desarrollo las contemplemos bajo un criterio objetivo pues no podemos hacer a un lado la realidad que vivimos. Al mismo tiempo deshecharemos de nuestro estudio la concepción colonialista y racista sobre las *comunidades* que no nos permite, de manera interna, ver con claridad nuestros problemas sociales; se ha insistido por décadas en la separación, sin suficiente apoyo científico, de un sector de la sociedad que vulgarmente la seudociencia llama *indios* o *indígenas*. No podemos seguir tratando el estudio de la realidad sin proponer soluciones concretas de carácter metodológico, estudio basado en esta realidad que nos circunda. El concepto de *indio* o *indígena* expresa un matiz de sustantivo adjetivizado que segrega, que separa a este sector de la población y no le permite una integración inmediata, necesaria e importante para la transformación del país; a los comuneros se les separa y, ellos mismos, bajo esta política oficial, se separan del resto de la población. En la actualidad,

políticamente se les margina; a la comunidad se le menosprecia, se le desprecia. Destruyendo la comunidad se empobrece la cultura nacional. Es deber nuestro reivindicar el valor comunal.

Aquí trataremos al comunero, desde el punto de vista económico-social, por la propiedad comunal y uso de la tierra, de sus características específicas de organización comunal, de sus raíces y tradiciones, de su idioma y cultura y de su mexicanidad. El comunero es campesino-comunero, artesano, obrero, trabajador del campo, comerciante, intelectual; debemos tomar en cuenta qué es lo que distingue a un comunero de otro ciudadano. En esta obra los conceptos *indio* o *indígena* los mencionaremos solo en los casos en que sean citados en documentos coloniales o de la República independiente; de esta manera usaremos los conceptos de comunero-purepecha, y comunero-nahua o simplemente comunero y, los integraremos a la historia de una manera distinta de como lo han hecho autores tradicionalistas.

Michoacán es Cuna de la Independencia y este es un rasgo característico de nuestra historia. En todo el siglo XIX, por una política económica mal aplicada se generó el empobrecimiento de nuestra Entidad, pues el lento desarrollo económico no concordó con las necesidades de la población; Michoacán contó con pequeños periodos de florecimiento económico y cultural, como sucedió a fines del siglo XIX con la inversión extranjera, pero ella se tradujo en una forma nueva de coloniaje. Para el siglo XX abordaremos la participación de Michoacán en la revolución mexicana, las transformaciones económicas, políticas, sociales y, los avances que se han logrado hasta el presente.

**Quando ya toda la tierra la cultiven agraristas,
cuando se haya suprimido la voraz explotación,
cuando hombres y mujeres conmemoren las con-
quistas del Trabajo y la Justicia, muy alegres y op-
timistas, camarada Primo Tapia: que te brinden su
canción.**

Apolinar Martínez Múgica

PRIMO TAPIA: UN CENTENARIO OLVIDADO.

El pasado mes de junio se cumplieron cien años del natalicio del líder campesino Primo Tapia de la Cruz; por desgracia pocas personas lo recordaron. Para un buen número de organizaciones campesinas e incluso partidos políticos denominados de izquierda el suceso no revistió ninguna importancia. No obstante, Primo Tapia uno de los fundadores de la Local Comunista de Morelia y el principal dirigente de la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas de Michoacán ocupa un sitio relevante en la historia agraria y sindical de Michoacán.

Primo Tapia nació en la población de Naranja ubicada en la antigua Ciénega de Zacapu, sus padres fueron: Esteban Tapia y María del Rosario Cruz. Durante su niñez mantuvo una relación muy estrecha con su tío materno el licenciado Joaquín de la Cruz, el que por cierto era respetado y querido por toda la comunidad pues como apoderado comunal había luchado porque a Naranja se le restituyera parte considerable de sus tierras que le habían arrebatado varias haciendas, especialmente la de Bellasfuentes.

Merced a la influencia que su tío tenía en la región, Primo ingresó al Seminario de Erongarícuaro en 1898, en él duró aproximadamente cuatro años; aprendió a leer y escribir con propiedad, aunque también cursó las asignaturas de matemáticas, historia universal, historia natural y latín. En 1902 abandonó el Seminario; ocasionalmente viajó a las costas de Michoacán como trabajador migratorio, otras veces trabajaba en las haciendas de Zacapu. Años más tarde (1907) emigró a los Estados Unidos, habiendo permanecido en el vecino país alrededor de catorce años. Entre 1910 y 1911 Primo vivió en Los Angeles, California; conoció a los hermanos Flores Magón quienes lo ayudaron para que fuera a una escuela nocturna y aprendiera inglés. En los Estados Unidos Primo desempeñó diversas actividades: se empleó en los campos azucareros de betabel, en la industria de la construcción, en varios centros ferroviarios y en la minería. Algo que merece destacarse es su participación en la *International Workers of the world* (Trabajadores internacionales del mundo). En 1918 si-

guiendo los lineamientos de esta organización creó un sindicato de unos quinientos obreros en una refinería de azúcar de remolacha localizada en Bayard, cerca de Nebraska. A fines de 1920 Primo retornó a Naranja definitivamente, unos meses antes Joaquín de la Cruz había sido asesinado por una escolta de soldados sobornados por algunos latifundistas de la Tierra Caliente y por los empresarios españoles Eduardo y Alfredo Noriega que controlaban la fértil zona de Zacapu.

Cuando Primo regresó a su pueblo natal la Revolución había concluido, sin embargo la situación del campesinado no había mejorado. En la entidad las grandes propiedades —algunas en manos de extranjeros— permanecían sin afectarse; las comunidades eran objeto de continuas agresiones por parte de hacendados y autoridades militares. Campesinos sin tierra, analfabetismo, miseria y represión eran elementos que se conjugaban en el medio rural. En noviembre de 1921 aprovechando la disposición del gobierno del general Francisco J. Múgica los representantes de Naranja, Tirindaro y Tarejero fundaron el *Sindicato de Comunidades Agrarias de los Pueblos de Naranja, Tirindaro y Tarejero*. Por acuerdo general se nombró a Primo Tapia como jefe del sindicato, quién recibió amplias facultades para que en lo sucesivo promoviera el mejoramiento colectivo de la clase productora, y defendiera a los pueblos de los agentes anti-agraristas.

El Sindicato se circunscribía a una región pequeña, había necesidad de organizar a un número mayor de comunidades; en diciembre de 1922 nació la *Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas de Michoacán* que alcanzó una cobertura significativa entre los sectores campesinos. Su primer secretario general fue Primo Tapia. Meses después la agrupación asistió a la Convención Nacional Agraria celebrada en la ciudad de México. Primo encabezó la delegación michoacana y tuvo una intervención destacada, habiendo presentado un proyecto de ley que proponía cambios sustanciales en la política agraria del país. Demandó que las unidades agrícolas fueran entregadas a los campesinos de manera íntegra y no bajo la forma de parcelas, pues éstas a la larga engendraban la contrarrevolución. Asimismo, pugnó porque los peones acasillados también fueran incluidos en las dotaciones de tierras.

En junio de 1923 se creó la *Local Comunista de Morelia* y Primo fue designado secretario de propaganda. Junto con Fidencio Reséndiz y Juan Chávez suscribió un manifiesto en el cual propugnaba por la desaparición del estado burgués o capitalista. Los redactores del documento reconocían que la dotación de tierras era importante para el campesino pero no el fin último puesto que lo fundamental era la transformación social. Los nexos de la Liga con la Local Comunista fueron motivo de preocupación para el gobierno y hacendados que intensificaron la persecución de los agraristas, por eso no pocas veces estos últimos tuvieron que abandonar sus lugares de origen, el mismo Primo escapó en varias ocasiones de sus rabiosos enemigos.

La liga alcanzó uno de sus mejores momentos durante la celebración de su segunda gran convención que se realizó en Morelia del 7 al 10 de noviembre de 1924. Al congreso asistieron 180 delegados de diferentes zonas del estado, además en calidad de invitados fraternales participaron: Ursulo Galván, representante de la *Liga de Comunidades de Veracruz*; Rafael Carrillo, secretario general del *Partido Comunista de México*; Luis Méndez, diputado por Zamora y Luis Mora Tovar. Algunas de las resoluciones tomadas en el transcurso de las sesiones fueron: la reelección de Primo como secretario general; la ayuda prestada por las comunidades michoacanas a los agraristas veracruzanos que vivían momentos difíciles luego de que una plaga de langosta había arrasado con sus cultivos; la elaboración de una constitución y reglamento que en adelante normaría las actividades de la Liga y por último, a instancias de Ursulo Galván la Liga eligió un representante ante el Consejo Nacional del Consejo Campesino Internacional, por investigaciones recientes se cree que Primo Tapia asistió al *Consejo Internacional Campesino* celebrado en Moscú.

Bajo la conducción de Primo la Liga obtuvo logros importantes, por citar uno: entre 1923 y 1925 el gobierno otorgó en posesión definitiva 47,364 hectáreas que beneficiaron a 28 comunidades, la mayoría afiliadas a la organización. Otro aspecto que no puede pasar desapercibido es que Primo siempre mostró un marcado interés por integrar a la mujer a la lucha agraria, en compañía de Ignacio Villegas recorrió el territorio michoacano organizando ligas femeniles. Alguna vez el Presidente de la República Plutarco Elías Calles pidió al Presidente de la Comisión Local Agraria Luis Méndez que neutralizara el ascendiente que Primo ejercía en algunos pueblos de Michoacán. Méndez contestó categóricamente: "ni yo ni nadie es capaz de contrarrestar la influencia que Primo Tapia tiene en una buena parte del estado... y le voy a decir a usted por qué: Primo Tapia es un hijo del pueblo, que por su energía, por su tenacidad y sobre todo por su honradez, cuenta con la adhesión, el cariño y el respeto de todos los indígenas de su región; los campesinos ven en él, a su jefe, que nunca los ha engañado, que nunca los ha explotado y que en el peligro está siempre con ellos".

Primo representaba un peligro para la burguesía latifundista, el clero y las autoridades gubernamentales. La única solución era eliminarlo. Plutarco Elías Calles personalmente dio órdenes al general Juan Espinoza y Córdova para que aprehendiera al "sedicioso Primo Tapia". El militar actuó con lujo de saña; capturó al dirigente campesino e hizo que le ataran fuertemente los brazos, por varias horas caminaron en la sierra localizada al noreste del valle de Zacapu. Ya entrada la noche llegaron al Cortijo, los soldados procedieron a la ejecución, calentaron bayonetas y lo marcaron, igualmente le perforaron y mutilaron varias partes de su cuerpo. Oficialmente el 26 de abril de 1926 Primo Tapia dejaba de existir.

Junio de 1985.

José Napoleón Guzmán Avila.

NOTICIAS BIBLIOGRAFÍAS.

I

Para los interesados en estudios referentes a la Historia de Michoacán el Gobierno del Estado ha reeditado: *Morelos y la Revolución de 1810*, del Dr. Ernesto Lemoine Villicaña, que nos presenta nuevas aportaciones sobre la vida y las acciones del más grande de nuestros caudillos insurgentes. *El Obispado de Michoacán en 1765*, de Isabel González Sánchez que contiene un importante corpus documental referente a noticias económicas, sociales y religiosas del vasto territorio de la diócesis michoacana en la segunda mitad del siglo XVIII. *La Catedral de Morelia Arte y Sociedad*, de Gabriel Silva Mandujano, obra que recoge una nueva visión sobre el monumento mayor de la capital michoacana, destaca los aspectos socioeconómicos políticos y religiosos que hicieron posible su construcción.

Dentro del programa de ediciones conmemorativas del 175 aniversario de la Independencia y del 75 de la Revolución Mexicana, el Gobierno del Estado y el Departamento de Historia de la Universidad Michoacana iniciaron una serie de biografías de Michoacanos Ilustres de la que se han publicado los siguientes títulos: *El Dr. Miguel Silva y el Movimiento Maderista en Michoacán*, de Sergio García Avila; *Francisco J. Múgica semblanza de un revolucionario Michoacano*, de José Napoleón Guzmán; *Ignacio López Rayón. Militar y político de la Independencia*, de Ramón Alonso Pérez Escutia y *Mariano Matamoros: Sacerdote y general insurgente*, de Rogelio Javier Escamilla Torres, ambos folletos están escritos en un lenguaje sencillo y ameno y han sido destinados a una difusión masiva entre la población michoacana.

El Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita ha dado continuidad a la Biblioteca de Nicolaitas Notables con la edición de tres libros que corresponden a los números 27, 28 y 29 de la colección, ellos son, *Aula Nobilis Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo* libro clásico sobre nuestra historia universitaria; *Ser y hacer de Rubén Romero*, estudio realizado por María Teresa Perdomo en torno a la vida y obra literaria de este gran novelista michoacano; *Hidalgo Intimo*, de José María de la Fuente, originalmente aparecido en 1910 como edición conmemorativa del Centenario de la Independencia.

El Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita ha iniciado una nueva colección dentro de sus publicaciones; *La Biblioteca de Científicos Nicolaitas*, encaminada a rescatar lo más significativo de las aportaciones que en distintos campos del conocimiento científico han hecho quienes han estado relacionados con el Colegio de San Nicolás. Dicha colección lleva publicados, en menos de un año, cinco volúmenes que se han editado con la colaboración del Gobierno del Estado, ellos son: *Historia de la Medicina en Michoacán*, de el Dr. Nicolás León; *Lecciones de Anatomía, Patología y Diabetes en Michoacán*, de el Dr. Juan Manuel González Urueña; *Las Ciencias Naturales en Michoacán*, de Enrique Beltrán; *Ensayos sobre la patología del lenguaje, el tabardillo, la locura y la tuberculosis*, de José Torres Orozco y *El Mal del Pinto, el Acetato de Talio en el tratamiento de las tiñas. Discursos y testimonios de amigos y discípulos*, de el Dr. Salvador González Herrejón.

La Universidad Michoacana y el Ayuntamiento Constitucional de Morelia han conjuntado esfuerzos para editar la obra: *Relaciones y Memorias de la Provincia de Michoacán 1579-1581*, que contiene 20 importantes descripciones histórico-geográficas de igual número de regiones de nuestro Estado en el primer siglo de la dominación española, el libro contiene un estudio introductorio de Gerardo Sánchez D. y notas de Robert H. Barlow, Ignacio Bernal, José Corona Núñez, Alvaro Ochoa y Gerardo Sánchez, además incluye ilustraciones y el desconocido mapa del centro y occidente de la Nueva España de Abraham Ortelius fechado en 1579.

II

La historia de varios estados de nuestro país se ha visto reforzada con un buen número de estudios de carácter regional, que han aportado nuevos conocimientos sobre distintos periodos y problemas. Destacan en principio tres libros sobre Aguascalientes del joven investigador Jesús Gómez Serrano. *Aguascalientes: Imperio de los Guggenheim (estudio sobre la minería y la metalurgia 1890-1930)* escrito en colaboración con Enrique Rodríguez Varela; aborda a través de siete capítulos el desenvolvimiento de la empresa minera ASARCO, contemplando las fases de extracción, fundición y comercialización de metales que permitió a la familia Guggenheim subordinar a sus intereses la economía y la política de esa pequeña entidad. El libro fue editado en 1982 por la Secretaría de Educación Pública y el Fondo de Cultura Económica dentro de la colección SEP/80.

En 1983 apareció la segunda obra de Gómez Serrano: *Ojo-caliente: una hacienda devorada por la urbe*, publicada por el Centro de Investigaciones Regionales de Aguascalientes y la LI Legislatura del Estado. El contenido del trabajo versa sobre el expansionismo de la capital de la entidad y sus efectos sobre las tierras de cultivo circundantes; incluye una descripción de los problemas socio-económicos y ecológicos que ello ocasionó.

Un año después (1984) fue editada la obra titulada: *El Mayorazgo Rincón Gallardo disolución del vínculo y reparto de las haciendas*, en ésta Gómez Serrano a lo largo de cinco capítulos desglosa la evolución histórica de un latifundio familiar,

desde su formación a principios del siglo XVII, hasta su desintegración en el último tercio del siglo XIX. El libro lo publicó el Centro de Investigaciones Regionales de Aguascalientes.

Del mismo modo han llegado a nuestras manos otras obras que tratan de la historia de los estados norteños. En 1983 la UNAM editó el estudio *Desarrollo de la Industria y la Comunidad Minera de Hidalgo del Parral durante la segunda mitad del siglo XVIII (1765-1810)* del ameritado historiador Oscar Alatríste. En 1984, El Colegio de México patrocinó la publicación de la obra *Revolución y caciquismo en San Luis Potosí 1910-1938*, de Romana Falcón.

Sobre los estados del centro del país también se han hecho aportaciones interesantes. Con el sello editorial de El Colegio de México apareció *La Iglesia y la Producción Agrícola en Puebla 1540-1795* de Aristides Medina Rubio y *Morelos Cinco Siglos de Historia Regional*, editado por Horacio Crespo con el patrocinio del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México y la Universidad Autónoma de Morelos, el libro recoge 26 trabajos sobre diversos temas y periodos de la historia morelense que fueron presentados en el Encuentro de Historiadores, Antropólogos y Economistas que se reunieron en Cuernavaca del 5 al 8 de Septiembre de 1983.

A los estudios antes mencionados se agregan los contenidos en el libro *El Siglo XIX en México. Cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla*, editado en 1985 por la Editorial Claves Latinoamericanas, y cuyos ensayos fueron escritos por Domenico Síndico, Mario Cerutti, Alejandra García Quintanilla, Guillermo Beato y Juan Carlos Grosso.

Para la historia del Occidente de México también se han aportado nuevos elementos con la publicación de cuatro estudios sobre el problema agrario y el movimiento campesino en Jalisco; su edición fue posible por el esfuerzo editorial del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México y la Universidad de Guadalajara. Las investigaciones son: *Manuel Lozada y las comunidades indígenas*, de Mario Aldama Rendón; *La Cuestión agraria en Jalisco durante el Porfiriato*, del mismo autor; *El movimiento agrario y la Revolución Maderista. Jalisco 1910-1913* de Jaime Tamayo y de Laura Romero; *La rebelión estradista y el movimiento campesino 1923-1924*. Las cuatro obras aparecidas en 1983, siguen un mismo hilo conductor: el problema de la tenencia y distribución de la tierra y los problemas sociales y políticos que de ella se desprenden.

Otro estudio que contempla aspectos campesinos es: *El movimiento campesino en Chiapas 1983* escrito por Marie Odile y Marión Singer, coeditado en 1984 por el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México y la Dirección General de Información Agraria de la S.R.A. El trabajo centra su primera parte en los antecedentes económicos y sociales del movimiento agrario chiapaneco, luego aborda el desarrollo cronológico de diversos movimientos regionales apuntando las causas que les dieron origen, asimismo las consecuencias inmediatas que conllevaron a la violencia campesina y a la represión caciquil y gubernamental en el campo.

III

Para quienes se interesen por la historia del desarrollo tecnológico de nuestro país, les recomendamos la documentada obra de Ramón Sánchez Flores, *Historia de la Tecnología y la Invención en México*, editada en 1980 por el Fondo Cultural BANAMEX. En nueve capítulos recoge las diferentes aportaciones técnicas e inventivas que se dieron en México durante la dominación española y el siglo XIX en la minería, fundición de metales, manufactura de textiles, la industria azucarera y maquinaria agrícola.

Quienes pretendan profundizar en la Historia Económica, especialmente en la de agricultura novohispana, pueden consultar la valiosa obra de Enrique Florescano: *Fuentes para la historia de la crisis agrícola de 1785-1786*, publicada en dos volúmenes por el Archivo General de la Nación en 1981; que rescata una rica documentación sobre la escasez cerealera de Michoacán y el Bajío Guanajuatense, así como en otras zonas del centro de México.

La historia de las luchas populares y por el establecimiento del Socialismo en México en el siglo XX se encuentra recogida en buena parte en el libro *Historia del Comunismo en México*, en el se recopilan ensayos de dirigentes y estudiosos del movimiento comunista mexicano, como Arnoldo Martínez Verdugo, Gerardo Pelaez, J. Encarnación Pérez, Gerardo Unzueta, Alejo Méndez, Fabio Barbosa Cano, José Luis Concheiro y Eduardo Montes Manzano, quienes escriben sobre los antecedentes y las diferentes etapas del *Partido Comunista Mexicano* y su vinculación con organizaciones y movimientos de carácter popular. El libro fue incluido en la serie *Enlace* por la editorial Grijalbo en 1985.

IV

Hace algunos meses, recibimos dos libros procedentes del movimiento historiográfico brasileño: *O governo Goulart e o golpe de 64* escrito por Caio Navarro de Toledo que lleva el N^o. 48 de la colección *Tudo é história* en donde se analizan las contradicciones socio-políticas que dieron origen al golpe militar de 1964 y el inicio de una dictadura castrense estrechamente ligada a las directrices del imperialismo norteamericano. El segundo libro, *O Bravo Matutino impresa e ideologia; O Jornal O Estado de S. Pablo*, de María Helena Capelato y María Lúcia Prado, impreso por la Editora Alfa-omega de Sau Paulo. Las autoras abordan a lo largo de tres capítulos la actuación de dicho periódico en el marco de la discusión política brasileña de los años treinta, resaltando la candidatura de Armando Sales Oliveira como expresión de la reafirmación de la práctica liberal en el país, otros temas tratados se refieren a la economía y a las raíces ideológicas de los directivos del diario.

Gerardo Sánchez Díaz.
Morelia, Verano de 1985.

Nuestros Amigos

Enviamos saludos a los integrantes del Instituto de Estudios del Sandinismo, de Nicaragua. Así mismo, agradecemos el obsequio de sus últimas obras publicadas y puestas en nuestras manos por la compañera Eugenia Monroy a su paso por México.

Recibimos oficio del Instituto de Información Científica sobre Ciencias Sociales de la URSS sobre inicio de intercambio bibliográfico con nuestro Departamento. Agradecemos la opinión favorable sobre TZINTZUN.

La compañera Silvia Gil, del Departamento de Selección y Canje de Casa de las Américas nos envía noticias sobre arribo de nuestra colección *Historia Nuestra* y de TZINTZUN. Saludos a los compañeros de Casa. Desde Michoacán nuestro colectivo envía especial saludo a Francisco Pividal.

De los compañeros venezolanos han llegado carta y revista *Tierra Firme* N°. 9. Con gusto enviaremos nuestras publicaciones.

De la biblioteca de la Escuela de Estudios hispano-americanos hemos recibido los números XXIV y XXV de la revista *Historiografía y Bibliografía Americanista*. 1981/1982.

Donativos:

Agradecemos el permanente envío bibliográfico del Fondo para Donación Bibliográfica Narciso Bassols.

Aviso a los compañeros. Hacemos extensiva la preocupación de nuestro Presidente Francisco Pividal Padrón sobre las finanzas de ADHILAC. Del oficio recibido publicamos el fragmento siguiente:

“Debemos reconocer el gran esfuerzo desplegado por los compañeros de Nicaragua, quienes en plena guerra y con una economía nacional muy afectada, han respondido presente a través del envío remitido por el compañero Fiallo, a nombre de varios miembros nicaragüenses de ADHILAC.

Exhortamos a todos los miembros al cumplimiento de sus obligaciones financieras.

El Secretario Ejecutivo quedó en remitirnos el balance de ingresos y egresos, con sus correspondientes comprobantes, a partir del IV Congreso, celebrado en Bayamo, Cuba. Tan pronto lleguen a nuestras manos lo haremos circular.

Los miembros de ADHILAC deben intentar reunir varias cuotas del pago correspondiente al año 1984 y remitirlas de conjunto a la Secretaría Ejecutiva, para su contabilización. Agradecemos asimismo se especifiquen dichos pagos individualmente y de ser posible se informe también a esta Presidencia.

Revolucionariamente
Dr. Francisco Pividal Padrón:
PRESIDENTE ADHILAC

Ciudad de La Habana, 21 de abril de 1985.

NICARAGUA VENCERA

En Nicaragua existe un grupo de sacerdotes católicos que años atrás conocieron la verdadera historia de su religión católica. Al abrir el libro de la vida encontraron las raíces del cristianismo; de ahí dirigieron sus pasos, de manera paulatina, al conocimiento de la vida de su pueblo aprendiendo directamente al lado de los trabajadores. Se fundieron con los oprimidos y explotados en su lucha contra los explotadores y contra la agresión norteamericana. Los sacerdotes nicaragüenses propugnan por la hermandad, el compañerismo, la ayuda mutua y el trabajo colectivo para crear la riqueza material y espiritual.

Miguel D'Escoto, sacerdote nicaragüense y Ministro del Exterior del gobierno nicaragüense, en su lucha incansable por la paz necesaria para Nicaragua, por la soberanía y autodeterminación de los pueblos y para detener la agresión imperialista del gobierno norteamericano, inició una huelga de hambre el 7 de julio del presente año con el objetivo de despertar a los católicos de su marasmo y para que unan sus fuerzas para la defensa de la revolución popular nicaragüense.

Desde Morelia, Michoacán, México, enviamos saludos revolucionarios al Padre D'Escoto —católico ejemplar—.

¡VIVA EL PADRE MIGUEL D'ESCOTO!
¡VIVA LA REVOLUCION NICARAGÜENSE!

Nuestra Dirección:

**Correspondencia e intercambio.
Apartado Postal 46-A
Morelia, Mich., México.**



Primo Tapia de la Cruz
1885-1926

Dirigente agrarista, fundador de la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas de Michoacán, fundador y militante de la Local Comunista en Michoacán, representante de las Organizaciones Campesinas de América Latina en el Congreso Internacional Campesino de Moscú, murió asesinado por órdenes de Plutarco Elías Calles y los hacendados de Zacapu el 26 de abril de 1926.